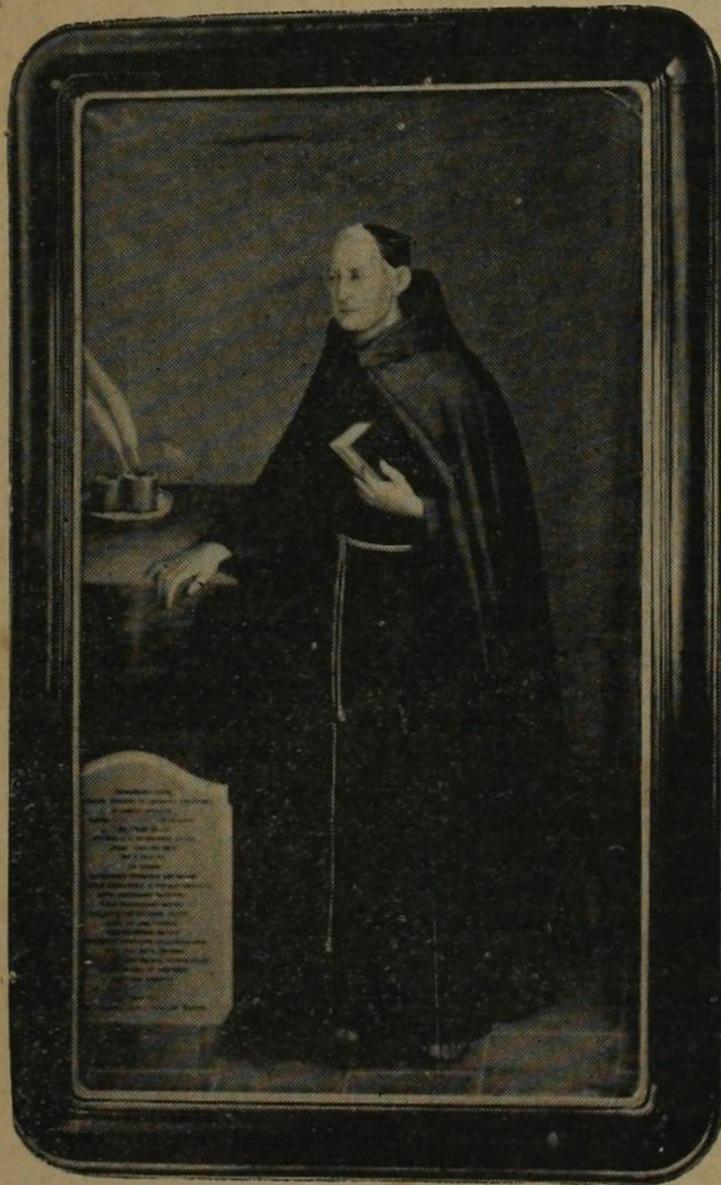


REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

DE FILOSOFÍA Y LETRAS, ARTES, CIENCIAS
Y EDUCACIÓN, MISCELÁNEAS Y DOCUMENTOS

TOMO XXX



Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea
(3 Mayo 1735 - 2 Julio 1814)

En mayo próximo se cumple el 2.º
centenario del nacimiento de este
ilustre americano del Centro (costa-
rricense).

EDITOR: J. GARCIA MONGE
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.
1935

Elogio fúnebre de Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea

Por JOSE CECILIO DEL VALLE

= Sacado de las Obras de J. C. del Valle. Tomo II.—Guatemala, 1930 =

Señores:

En diversos países, la muerte de un hombre de letras, es suceso indiferente, que no merece la atención que se da a un ignorante, rico o poderoso; y el honor de los panegíricos fúnebres, reservado a ciertas clases, no se cree debido a los que, reformando algunas ciencias o creando otras, aumentan la suma de nuestra felicidad.

En Guatemala, la sociedad (1), después de haber llorado la muerte de Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea, uno de sus fundadores, acordó que se formase su elogio, porque, superior a las preocupaciones de la vanidad, está convencida de los derechos que tiene a la gratitud pública el mérito de cualquiera clase, sea literario, político, militar o fabril.

Este es acaso el primer ejemplo en 289 años corridos desde la fundación de esta ciudad. La Sociedad es el cuerpo benéfico que lo da; y cuando siga sus pasos la Universidad: cuando los literatos trabajen para serlo positivamente, sabiendo que después de su muerte serán juzgados por hombres respetables: cuando este estímulo, creando o desarrollando talentos, haga avanzar las ciencias que nos interesan: cuando el sabio temiendo la opinión de la posteridad, no sea un doctor ocioso, ocupado en lecturas improductivas o abstracciones estériles, sino un hombre útil al país que habita: cuando, unidos todos los hechos posibles sobre la vida de los hombres de talento se llenen los votos de quien deseaba la formación de una especie de física experimental sobre las almas, entonces las generaciones futuras, recibiendo luces unas de otras, designarán a ustedes señores, como autores de su bien y recordarán con ternura el hombre de esta Sociedad.

Yo he sido el individuo elegido para publicar sus sentimientos. Otros podrían expresarlos con mayor elocuencia. Pero el honor de manifestar a Guatemala (2) lo que debe al P. Goicoechea: el placer puro de hablar de un amigo sincero, son de ascendiente muy poderoso para una alma sensible.

Que los hombres fríos censuren mis expresiones: que los razonadores a compás burlen mis sentimientos.

Si tu alma, fundador benéfico de esta sociedad, se complacía en abrirse a la mía sin ocultar misterios o esconder secretos: si tu mano poderosa fué la que rompió las cadenas con que el escolasticismo filosófico tenía oprimida la razón de nuestros mayores: si tu larga y laboriosa vida fué últimamente empleada en formar el espíritu de la juventud; yo, sensible a tu fiel amistad, sensible al bien de la patria, seré el eco de la voz universal que se oye en toda la Provincia: uniré mis votos a los del pueblo, a las bendiciones del pobre, a los afectos tiernos de esa juventud amable que reconoce en ti el reformador de sus estudios. Pero celebrando tu memoria, no olvidaré tu máxima. La adulación, objeto de tus risas, no será jamás el alma de mis discursos. Si un elogio sincero debe tener forma distinta de las demostraciones del géometra, hasta cierto punto debe ser como ellas, el cálculo del valor positivo de un hombre grande: la medida justa de sus talentos: la estimación exacta de sus servicios.

El P. Goicoechea nació el día 3 de mayo de 1735, en Cartago, donde apenas había escuela de primeras letras. Perdió a sus padres y quedó huérfano a los 9 años de su edad: tomó el hábito de San Francisco a los 12: fué ligado por el voto de la obediencia: obligado por las constituciones de su orden y la autoridad de los preladados, a hacer los estudios de aquellos tiempos oscuros: formado en aulas donde sólo se oía la vocinglería de los escotistas: enseñado por lectores que no permitían dudas; y condenado a seguir la escolástica por todo el poder de la opinión pública, sosteni-

da en la Universidad y comunidades religiosas, únicas que le daban dirección.

Era semejante a aquellas plantas útiles que nacen entre yerbas y espinas, y no pueden crecer sino abriéndose paso por en medio de ellas. Pero si la mano dura de la suerte le arrojaba estorbos por todas partes, la naturaleza, destinándole a objetos sublimes, le dió un cuerpo robusto, capaz de pruebas que otros no pudieran hacer: una alma digna de él, infatigable para el trabajo: un espíritu penetrador que se anticipaba a las glosas y comentarios: una memoria prodigiosa que, a la edad en que los septuagenarios sólo piensan en las necesidades físicas que los afligen, repetía las canciones más hermosas de los poetas que habían deleitado su juventud: un genio lleno de gracias, inclinado como el de Fontenelle, Quevedo, La Fontaine y Boileau a ver las cosas por el lado que mueve a risa: un carácter de naturalidad, enemigo de artes y afectaciones: un deseo insaciable de saber.

Distinguido por dotes tan brillantes fué, a pesar de ellas, discípulo del escotismo, porque ésta fué la primera doctrina que se le enseñó, porque sus talentos no eran aún desarrollados, porque la niñez es inocente y no tiene copia abundante de hechos para entrar en comparaciones.

Cuando la lectura le ofreció datos para hacerlas y sus talentos comenzaron a predecir lo que serían, las disputas que en los demás no producían otro efecto que hacerlos más rehacios en sus sectas, fueron para él como el choque o colisión de los cuerpos que, frotándose unos con otros, arrojan chispas luminosas.

Descartes, elevándose a la altura a que sube un filósofo: considerando, dice un autor, que lo era, las opiniones de los hombres: viendo tanta contrariedad de ideas, tanta oposición de sentimientos, tanta variedad de abusos y costumbres. **He aquí, dijo, lo que es la razón de los pueblos.**

Goicoechea, observando los sistemas de las sectas, la contradicción de sus pensamientos, el furor con que se batían, la confianza con que se creía cada una posesora exclusiva de la verdad, dudó de todas, y decidido a cultivar sus talentos en la soledad, concibió la idea grande, origen de nuestros progresos, de no seguir otra guía que la que nos ha dado el Creador de nuestra especie.

Solo, en el ámbito estrecho de su celda, entregado en el silencio de la soledad a meditaciones de que sólo es capaz quien ha adquirido el hábito feliz de pensar, recorría cuanto había aprendido: sometía a la severidad del análisis la doctrina decisiva de sus lectores: juzgaba a sus mismos maestros.

Su genio, siempre pronto a descubrir ridiculeces, le hizo ver todas las del escolasticismo; y su alma sintió la necesidad de otros estudios, diversos en el todo de los que había hecho.

Las matemáticas puras, que son siempre el recurso del filósofo en aquellas situaciones de tormento, en que sólo puede contentar lo que es verdadera demostración, le presentaron el método de exactitud, necesario para una alma melindrosa que, burlada por el escolasticismo, sospechaba ya de las demás ciencias.

Hubo tiempo en que sólo las exactas llenaban los deseos de su alma: hubo tiempo en que sólo los números y líneas escapaban a la risa de su genio. Pero cansado al fin de tantas abstracciones, volvió los ojos al campo de la naturaleza, a esos jardines que deleitaban a Newton después de los trabajos complicados del cálculo.

Los libros de Pluche, los primeros que leyó en este género, le presentaron un espectáculo muy diverso del que entretenía a los escolásticos; y los experimentos célebres de Torricelli, Pascal y Perrier, le indicaron el verdadero método de estudiar la naturaleza.

El gusto que tomó por ella y el espíritu de exactitud

(Pasa a la página 4)

(1) Se refiere a la Sociedad Económica. Valle hizo el elogio del P. Goicoechea por encargo de dicha Sociedad. El P. Goicoechea murió el 2 de julio de 1814. Valle pronunció su memorable «Elogio fúnebre» en la Junta General de la Sociedad, el 7 de agosto del mismo año.

(2) Cuando Valle dice Guatemala, entiéndase Centro América.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX

San José, Costa Rica 1935 Sábado 19 de Enero

Núm. 3

Año XVI—No. 715

SUMARIO

Sobre el premio Nobel y Pirandello.....	Guillermo de Torre	Compañero de escuela.....	Francisco Amighetti
Hallar sin buscar.....	Luigi Pirandello	Seguro contra el tedio.....	B. J.
Carta literaria.....	Rogelio Sotela	El Doctor Agustín Stahl.....	Carlos E. Chardon
Una fuerte novela mexicana.....	Ant. Acevedo Escobedo	Del Cuaderno de la Infancia.....	Carmen Conde de Oliver
Libros y Autores.....		Versos de la montaña.....	Fernando Diez de Medina
J. E. B., escritor indeseable.....	Luis Alberto Sánchez	Los cables del "Rep. Am.".....	
Leyendo a Enrique Heine.....	Juan del Camimo	Fray Pedro de Gante.....	Andrés Henestrosa

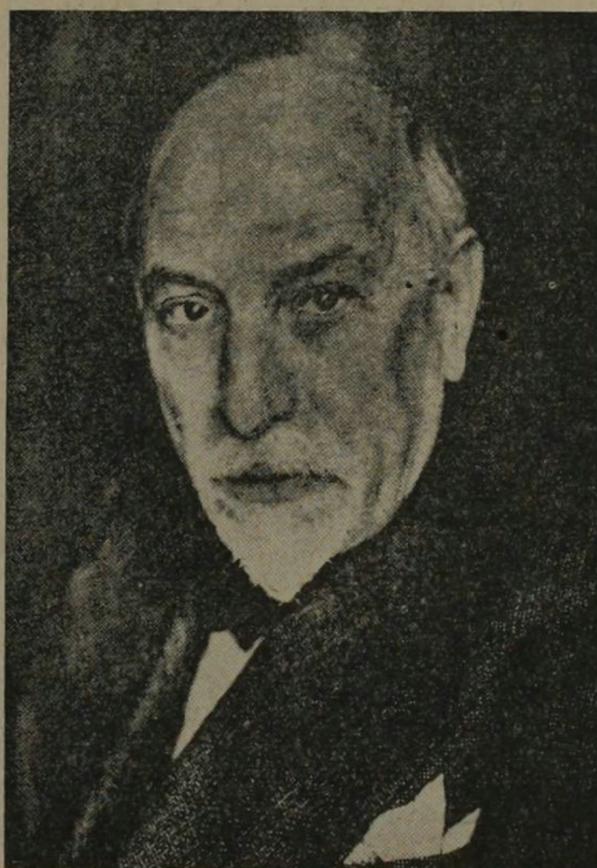
Sobre el premio Nobel y Pirandello

Por GUILLERMO DE TORRE

= De Diario de Madrid =

Ese grueso dedo índice que marca cada año un nombre sonoro en la rueda de la fortuna mundial, representada por el Premio Nobel Literario de la Academia Sueca, se ha detenido ya esta vez—con dos días de anticipación, pues la fecha, según el mismo "Stockholm Tidningen", estaba fijada para el 10—apuntando al elegido: Pirandello. Casi todo ha sido "chance" en esta "performance" finalista—digámoslo con el vocabulario de juego y deporte que cuadra al caso, al de todo premio y concurso—. Pero no hay tampoco por qué asombrarse ni hacer aspavientos de indignación patriótica ignorando los complejos factores que juegan en la competición del Premio Nobel. Al margen del porcentaje aleatorio que entra en él—como en cualquier otra ruleta literaria—, influye en su asignación un cierto orden rotatorio, alternando países, con espíritu de compensación diplomática. Y las letras italianas—si no nos equivocamos—no habían vuelto a verse distinguidas desde el laureamiento de Grazia Deledda. Pero, se dirá, ¿y d'Annunzio? Aun no lo tiene. Figuraba entre los candidatos de este año, junto con sus compatriotas Benedetto Croce y Guglielmo Ferrero.

Recordemos ya—puestos a hacer desfilar nombres, por mera curiosidad—algunas de las demás listas que habían presentado otros países europeos. La hora de España en el reloj de Nobel—y según ese criterio rotatorio—era aún prematura o demasiado débil el rango que se atribuye a nuestro país para verse favorecido con frecuencia en la alternación protocolaria. Ciertamente fueron tomadas en consideración las figuras y las obras de Unamuno, de Ortega y Gasset, de Pérez de Ayala y de Palacio Valdés. Por cierto que los apellidos de este último han aparecido estos días, en los periódicos extranjeros, desfigurados hasta un punto casi irreconocible—"Peire Valdós" y cosas así—, pese al gran número de traducciones suyas que pululan por el mundo. Pero puede acontecer que éstas no se hallen en relación



Luigi Pirandello

directa con el número de lectores cultos que posea...

Mas descartamos toda malignidad frente a este noble superviviente de la novelística española siglo XIX. ¿Acaso Francia no presentaba entre sus primeros candidatos a un novelista como Edouard Estaunié, soso y bienpensante? Los restantes nombres franceses que aparecían más en primer plano como posibles laureados eran: Paul Valéry, Francis Jammes; dos más jóvenes: Georges Duhamel y Jules Romains, y hasta un olvidado como Paul Fort.

Por Inglaterra—nación también descartada desde el primer momento, pues está muy reciente el premio de Galsworthy—Wells y Chesterton. Por los países nórdicos; Johannes Jørgensen y Johannes Jansen, dinamarqueses; Olaf Daun, Nils Vogt, Paer Lagerkwist, noruegos. Después aparecían: Finlandia, con el novelista Sillanpaa; Checoslovaquia, con el dramaturgo, viajero y ensayista Karel Capeck, y Grecia, con el

poeta Costis Palamas. Este último era quizá quien reunía las máximas probabilidades hasta el momento decisivo de la votación.

A Pirandello, el Premio Nobel ni le da ni le aumenta un nombre internacional que ya poseía desde el día siguiente al estreno de sus famosos "Sei personaggi in cerca d'autore" (1921). No le torna famoso mundialmente en un día, como hubiera acontecido con no pocos de los antes nombrados. En este sentido, y teniendo en cuenta que el Premio Nobel debe coronar no una personalidad y una obra locales, sino poseedoras de la máxima irradiación superfronteriza, el fallo nos parece justo.

Pirandello soporta perfectamente el parangón—en punto a fama popular, no precisamos ahora calidades—con cualquiera de los premiados anteriormente. Recuérdense algunos nombres: Mistral, France, Romain Rolland, Bergson, en Francia; Kipling y Galsworthy, en Inglaterra; Hauptmann y Thomas Mann, en Alemania; Carducci y Grazia Deledda, en Italia; Echegaray y Benavente, en España; Selma Lagerlof, Knut Hamsun y Gjellerup, en los países escandinavos; Sinclair Lewis, en Norteamérica; Ivan Bunin—el año pasado—en Rusia.

En todo caso, el Premio Nobel servirá a Pirandello para reanimar la curiosidad espectacular hacia su obra—y sus actuales ensayos cinematográficos—; mas no logrará, empero, revitalizarla estéticamente. La sorpresa, ese elemento tan peculiar de la obra de arte de nuestro siglo y que tan importante papel desempeñó en la obra y en la imposición de Pirandello, ha pasado. No infieran de aquí los retardatarios o renegados—son lo mismo—que este accidente viene a confirmar la regla—presunta—de lo acaecido con muchos fenómenos literarios de la trasguerra. No; otras figuras y otras estéticas persisten—puras o asimiladas—más vivas y operantes, suscitando aún curiosidades y prolongaciones. Pero es que Pirandello

sació y saturó en seguida. Por otra parte, como el renombre lo alcanzó ya tarde — tenía cincuenta y cuatro años en el momento de estrenarse sus "Seis personajes"—, había dado quizá lo mejor de sí mismo cuando el público vino a él. "El difunto Matías Pascal", muy anterior a su popularidad, es una creación más poderosa que "Uno, ninguno y cien mil", "Enrico IV", muy superior a "Diana y la Tuda".

Fué el crítico Adriano Tilgher quien sistematizó desde el primer momento, con máxima acuidad, los rasgos más singulares del teatro pirandelliano, reduciéndolos a esquemas precisos. He aquí algunos: la imposibilidad de prescindir de una forma; el ensayo irrealizable de vivir la vida en una desnudez absoluta; la renuncia a vivir; la imposibilidad de mirarse vivir; la inexistencia de la personalidad, pues cada individuo es un caos de fuerzas contradictorias. Después, la serie de relaciones entre los hombres: ser es parecer; cada individuo es una isla que no puede abordarse; los hombres, por consiguiente, no pueden comprenderse. Y, en tercer lugar, los dramas nacidos del abismo que se abre entre el presente y el pasado; de la voluntad que pone el hombre en conservarse tal como era, mientras que todo ha cambiado en él y a su alrededor; de la contradicción que existe entre un individuo y la idea que de él se hacen los otros; de la destrucción de la máscara que el hombre se había aplicado sobre el rostro...

"Machere nude" es el rótulo que precisamente eligió Pirandello como lema común de todas sus comedias. Anotemos que éstas rebasan ya la treintena a la hora actual. Y en su haber copioso de autor fecundísimo — claro que no equiparable, en este punto, con nuestros "currinches" — hay ya cuatrocientas novelas cortas—habiendo rebasado así el número de días del año que aparentemente fijó para esta colección: "Novelle per un anno"—, diez novelas largas, con numerosos artículos y conferencias, especialmente en los periódicos y en los teatros de ambas Américas.

Aunque tardíamente, con relación a su cronología personal, el éxito de Pirandello llegó a su hora en el reloj del mundo. No estaba aún todo, tan enraizado ni acuciado por urgentes problemas. Había un margen feliz de vagar que permitía interesarse—incluso a los vastos públicos teatrales—por los enigmas psicológicos que su teatro desvelaba: la multiplicidad y disociación de la personalidad humana; la incomunicabilidad de los seres entre sí; la dificultad de trazar rayas fronterizas entre la ilusión y la realidad. Quizá sin proponérselo Pirandello, todos estos problemas vinieron a encajar muy armónicamente en otras preocupaciones semejantes de nuestro tiempo; la filosofía bergsoniana de la movilidad, el incons-

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

ciente freudiano, la relatividad einsteiniana, el subjetivismo intraobjetivo de Proust. Y cada una de ellas fué ilustrada, a su hora, por una o varias comedias pirandellianas: especialmente el "Enrico IV", "La Signora Morli, una e due", "Sosi é (se vi pare)", "Ciascuno a su modo", "L'uomo, la bestia e la virtù", "La regione degli altri", etc.

No se comprende bien a Pirandello—su teatro tanto como su novela—si no se le considera como lo que es esencialmente: un humorista. Pero, ¡cuidado!, la distinción puede ser equívoca al no precisar sus límites. El humorismo de Pirandello no tiene nada de común con lo festivo. Crémieux tiende a emparentarlo con el "humor" inglés. Pero, en rigor, podemos estimarlo genuinamente suyo; en último caso, italiano, y en relación muy estrecha con un género de superior bufonería que en el teatro de aquel país ofrece un perfil definido. Aludo al "grottesco", ilustrado por obras muy características y alabadas de Clifarelli y San Secondo, entre otros. Pirandello mismo, a quienes le preguntaban qué era o qué pretendía ser, ha respondido siempre: un humorista. Y hace treinta años teorizó sobre el humorismo en una obra curiosa, pero que apenas aclara sus intenciones. Después, con sus comedias, es cuando ha acertado a demostrarnos que el verdadero humor tiene su origen en la conciencia de su vida adquirida por el hombre; en el hecho primordial de que éste no se limita a vivir su vida, sino que la

piensa, siendo su actor y su espectador al mismo tiempo.

La grandeza y originalidad de las aportaciones hechas por Pirandello es evidente. No seamos ingratos o cicateros, ni nos dejemos influir por las múltiples rapsodias y parodias que su manera haya podido sufrir. Contando entre los rapsodas al mismo Pirandello. Pues lo más flojo y percedero de su obra no está en él—en Pirandello—, sino en el pirandellismo. En la reducción a moneda corriente, deformada y resobada, de sus puros hallazgos. En la utilización, por muchos autores mediocres, de sus atisbos originales. Así hoy, de pronto, en cualquier comedia trivial—con ligera cáscara de modernidad—brotó un personaje que empieza a hablar desde el patio de butacas, queriendo, mediante esa presunta sorpresa, salvar la cotidianidad vulgar del resto. O surge, de entre los bastidores, una sombra que pretende encarnar la "conciencia del autor". El truco y la triquiñuela de confundir vida e ilusión, de desdoblar a los personajes, es, en suma—repitémoslo—el pirandellismo que más ha gustado a todos. A Pirandello y a sus micos.

La mejor fotografía de Pirandello es ésta que le representa yendo de paseo por los arrabales de una ciudad y encontrándose con un asno tumbado en mitad del camino. Pirandello se detiene, y su alta figura permanece un momento contemplando al cuadrúpedo obstructivista. ¿Qué intención más o menos simbólica cabe dar a esta caprichosa fotografía? Cada lector podrá extraer la que guste. Los peor intencionados querrán identificar al asnillo con el público, sin pensar que a ellos les correspondería una parte alícuota de esta representación. El animal, por lo demás, tiene un aire pacífico, menos belicoso que el de muchos habituales a los estrenos. Mediante una operación de montaje fotográfico, sustituyendo la cabeza de Pirandello por la de Juan Ramón Jiménez, ¿no es cierto que esta estampa podría servir muy bien de alegoría o cartel para "Platero y yo"?

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Hallar sin buscar

Por LUIGI PIRANDELLO

= Trad. de *El Mercurio*.—Santiago de Chile =

En arte hay que hallar sin buscar.

Este no es el principio, sino la conclusión de un largo razonamiento, del soliloquio a que me he dejado ir pasando mis ojos por estos volúmenes deshojados y abiertos sobre mi mesa, que en estos días me he obligado a leer para puntualizar mi juicio solicitado sobre la reciente producción literaria.

¿Hallar sin buscar? Fortuna, entonces. Sí; helos aquí en estas dos mil páginas impresas, los tres o cuatro escritores que entre todos retienen, cada uno por diversos motivos, mi consideración; y la mayor es, instintivamente, para el más afortunado, quiero decir como artista. En arte hay que tener fortuna; en este sentido es artista y tiene la posibilidad de revelarse como gran artista sólo el que por tantas señales (dificilmente definibles, pero que se advierten de continuo en su obra, y mejor leyéndola al azar de las páginas que se van abriendo, (sea el tono de su humor, el ademán de los ataques, ciertas picardías inocentes o francas inconveniencias que se hacen perdonar no sé cómo ni por qué), nos da la impresión precisa de hallarse en familiaridad con la voluble diosa. Esto es, de ser un desgraciado.

¿Cómo, cómo? Sí, señores: de ser un desgraciado, uno que tiene que ver con la fortuna.

Lejos de mi intención, como veis, que estas palabras puedan suscitar en los buenos escritores—buenos, serios—pero que no me parecen en peligro de llegar a ser “grandes” (cuestión de fortuna), sentimientos de envidia para los favoritos de la suerte. Al comprobar que en Italia hay un florecimiento de escritores substanciosos y algunos afortunados, todos los cuales aumentarán el valor y mantendrán el tono de la literatura patria, he experimentado, como es de rigor, una gran satisfacción y luego, de pronto, una gran pena por algunos, por la vida que les espera; y he sentido el deseo de escribir dos palabras para explicar a los otros que, respecto de la vida, los verdaderos afortunados son ellos, hasta porque siempre están en tiempo para cambiar de oficio si lo desean; pero el que lo desempeña con ese demonio que de cuando en cuando lo ayuda, no podrá cambiarlo jamás, por mal que le vaya. No tiene escapatoria. Está destinado.

Es difícil, difícilísimo, que un artista afortunado lo sea también como hombre. Esto lo sabéis y os parece extraño que haya contradicción sólo porque no pensáis. Es difícil, porque entre una buena oportunidad para él, hombre de carne y hueso, vestido de paño, en la vida, y una oportunidad igualmente buena para el artista, espíritu desnudo, en su trabajo desinteresado, entre la fortuna y la imagen de la fortuna o la fortuna de una imagen, si es verdadero artista jamás titubeará al escoger y escogerá la imagen. ¿No creéis que sea tan

frecuente el caso de tener que escoger entre estas oportunidades que se presentan al mismo tiempo y en oposición? Pero es un hecho que ocurre y sólo a un artista puede ocurrirle, como a los hombres de bien el escoger entre el deber y el placer. Y luego, es lo mismo en el caso si se presenta una sola oportunidad; supongamos que sea la verdadera: en vez de cogerla por los cabellos, el artista con el primer movimiento instintivo, dará un paso hacia atrás para reflexionar si la soportará su arte, y, entretanto, la ocasión pasa de largo; y si está pronto a cogerla considerando su trabajo, ya es otra. Una fortuna necesaria. Un arnés del oficio. Una fortuna que por definición es necesaria, “sine qua non”, es fácil descubrir que, por lo menos, habrá perdido todo sabor. Pensadlo. ¿Dónde han ido a parar todos los caracteres agradables de la verdadera fortuna, de la fortuna usual, tal como es para todos los mortales que no tienen la insigne suerte de haber nacido para el arte?

La fortuna es bella, es fortuna, cuando nos abruma con lo superfluo, cuando es un don lo inesperado de la vida, un lujo de bondad que gasta con nosotros la suerte; en suma, algo de más, como acabo de decir, sin lo cual no es cierto que no habríamos de seguir adelante. Pero, ¿cuándo sólo se puede seguir adelante a condición de ser siempre afortunado, todas las veces, o al menos dos veces de cada tres, esto es tener la fortuna como pan y agua, como primera cosa al comenzar la jornada, fundamento primario de la jornada de trabajo; pero nada más que fundamento, porque el resto, es decir, todo lo que importa, queda por lograr a fuerza de terribles fatigas sin las cuales la fortuna tan necesaria en principio, tan esencial, queda como si no existiese? Dejemos esto. No niego que se maneja mucha fortuna, pero observad cuánta nos queda en las

manos; muchas veces sólo el triste recuerdo, como les sucede a los cajeros con los billetes de mil. Hablo, se entiende, de artistas y cajeros honrados.

Toda persona seria comprende por esto que la vida del artista está llena de riesgos, demasiados riesgos, y por poca cosa, dado que no se vive sino una vez. En consecuencia, guárdese el artista como de la peste de ser una persona seria.

Más le conviene dar ejemplo de virtudes heroicas. Hasta es el único para quien la virtud heroica—así a la buena de Dios, a merced de la fortuna, como su vida—es siempre un buen negocio.

Pero, ¿por qué, después de todo, esta necesidad de hallar sin buscar?

Un ejemplo. Algunos años ha, venía a verme un muchacho para leerme ciertos cuentecillos a medida que los escribía. Terminada la lectura, se discutía y yo me esforzaba por poner en claro el “punto vivo” de la composición y el modo de llegar a él por la vía más directa, aunque le pareciese, y de ello me daba cuenta, que tomar las cosas por ese lado lo disminuía todo. Le parecía una mortificación que sus cuentecillos, después de este tratamiento, resultaran—¿cómo diré?—más cuentecillos que antes. Es cierto que tenían poca consistencia; pero, ¿qué podíamos hacer él y yo si eran tan poco? Y todavía eran algo. (Aun recuerdo uno, el caso de un individuo consciente de tener una cara antipática... bonito). Le hacía ver cómo hay que tratar a la fortuna, la fortuna de haber hallado alguna cosita, fortuna grande; un pequeño hecho, un pequeño contraste de sentimientos, un movimiento del espíritu; con cuánta paciencia hay que contemplarla, en silencio, sin respirar, sin moverse, o girando circunspectos en torno suyo, el ojo fijo y abierto, con el corazón en la garganta, atentos para entenderla, para estamparla en la mente, ponerla al fuego, entrar luego en el discurso, cogerla cuando esté bien estudiada y conocida, hecha “nuestra”; y entonces, el desinterés de no usarla con vicio, sino con cortesía de caballeros, invitarla a entrar, para recibirla en la

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

fantasía, con santidad de anacoreta, dejarla libre de crecer y manifestarse, jamás tocarla con las intenciones, ni apropiarla en los prejuicios; el amor para servirla con todas nuestras facultades, aunque sea poca cosa; humildad ante el fantasma que debe ser en nosotros el señor nuestro, nuestro tirano, no nosotros, por la sencilla razón de que somos carne y hueso, estamos vivos, tenemos nuestros intereses, y ningún juez nos meterá en la cárcel si somos prepotentes; en suma, las conveniencias elementales que debe conocer al dedillo quien se estime digno de ciertos encuentros, la buena crianza de este caballero andante que es el artista. Y además, la resignación previa con los errores.

Orgullosos de tantos bellos principios y perdiendo la salud para ponerlos en práctica, muchas veces nos daremos cuenta, al terminar el trabajo, de no haber concluído cosa alguna (o tal vez no nos daremos cuenta nosotros y se darán cuenta los demás); mientras aquellos que hacen todo lo contrario, esto es, los que, con ánimo de superchería ambiciosa, sordos a la simpatía de la efímera luz poética de las cosas, gobiernan cementerios de luciérnagas o como los "prefectos" de los antiguos colegios usan la férula sobre las espantadas humillaciones de las ideas infantiles que han cogido abandonadas y tienen en lista y presentan en los exámenes como prueba del sistema que han empleado para educarlos, (y Dios nos libre de imaginar lo que haya sucedido en el secreto de los dormitorios); estos tales, digo, es decir, ciertos literatos, no se equivocan jamás, no corren riesgo alguno, siempre terminan algo; y puesto que escriben sobre papel y publican libros, tal cual lo hacen los artistas, nos hacen creer en la confusión que el oficio les cuesta, seriamente, sudor de sangre y es un verdadero sacerdocio.

Y suele sucederles que se tienen y son tenidos por más hábiles y como escriben mejor, como si bigote de brigadier pudiera ser mejor que ligadillo de pájaro o el color verde que el número cinco.

Ponía en guardia a aquel joven también sobre este punto. Ya se sabe que siempre he tenido el diente envenenado contra los literatos por aquella bendita historia de "escribir mal".

Temo, en suma, haber sido muy fastidioso, porque de repente no lo volví a ver. Pero entonces no sospeché cosa alguna, de tal manera me había enervado por el bien suyo. Es señal, pensé, de que se ha ofendido o se ha descorazonado. Cuando volvió, después de algunos meses, estaba en cambio lleno de valor, era un león; había escrito algunas cosas. Las mismas, escritas de nuevo de arriba a abajo.

—Pero, ¿cómo? ¿Usted las ha escrito? ¿De esta manera?

¿Y quién podía ser? El, en persona. Pero, Dios mío, eran otra cosa distinta. Y ya no eran cuentecillos. Habían crecido las pretensiones. Desfiguradas, pero con aire de modestia, casi de desaliño,

Cansancio mental Neurastenia Surmenage Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

pasmaba al ver cómo guiñaban los ojos al Misterio, al Destino. Me dijo:

—¿Qué quiere usted? Por fin he entendido. Hoy se escribe así. Usted no me lo podía enseñar, es de otra generación.

¿Quién escribe así? Todos, decía él, todos los jóvenes de su generación. Dijo que ahora todos "sentían así". Tal vez era cierto. Eran muchos los que, no digo que sentían, pero escribían en esa jerga: formaban la cooperativa de los que de antemano habían renunciado a correr el gran riesgo del arte. La fuerza que a cada uno faltaba para ser él mismo y solo, desnudo, libre a merced de la fortuna, se hacían la ilusión de que la habían conquistado con ese tácito acuerdo. Al confesar, mi amigo dejaba a salvo por lo menos su ingenuidad, que era grandísima. ¿Qué podía decirle yo? ¿Qué yo no me la tragaba? También él lo sabía.

Lo felicité.

He aquí uno que había hallado, pero buscando, como lo quiere el proverbio. Se había ingeniado con un poco de astucia. Añadiré en su honor que no tuvo la desfachatez de perseverar. (De otra suerte se habría ganado un buen nombre y yo por delicadeza no habría traído aquí su caso). Ha hallado un buen empleo, en el cual se requería un hombre de buen gusto y él lo tiene; el arte queda como un pesar o como un capricho de juventud, según el humor del día.

Quiere decir que era un hombre de bien. Y mis fatigas no fueron perdidas: he salvado a la patria de tener otro literato más.

He dicho ya que es necesario hallar sin buscar como única salvación posible de esa naturalidad que es condición de toda obra de arte. No la natu-

ralidad de la retórica, respecto a la "selección" del lenguaje o el rumbo de la trama (lógica, verosimilitud, proporciones, reglas externas que un artista debería "aplicar" y no puede aplicar sin perder la naturalidad a que ellas pretenden conducirlo), sino esa otra íntima, de los movimientos del espíritu abandonado a su mecánica espontaneidad. Entendámonos; no digo que no se pueda buscar "un tema" hasta en la crónica de un diario. (Shakespeare los buscaba en las novelas italianas y en la historia) No es la fantasía creadora la que lo busca. Lo busca nuestra curiosidad, nuestra necesidad práctica de tener un pretexto, o qué se yo. Y esta no es la búsqueda que perjudica, porque una vez aceptado ese pretexto por la fantasía, cesa toda investigación externa. La sagrada matriz generadora no tiene papilas nerviosas que la estimulen a buscarse un germen para criarlo; ella, si es fecunda, debe ser en cierto sentido estúpida, absorta. Así el germen como los alimentos para nutrirlo, que habrán de refluir sobre ella a medida de la necesidad, la fantasía debe hallarlos en sí ignorando beatíficamente cómo los posee, si fueron buscados con otras facultades del espíritu o cayeron por casualidad; que el obtenerlos de esas otras facultades del espíritu cuesta poco o muchísimo a la fantasía engendradora de lo mismo, no tiene importancia. Lo importante es que ocurra en el momento de la fecundación, aquel instante de felicidad por el cual el artista tiene la sensación de haber "hallado", y que acaso se puede explicar por la secreta correspondencia entre la calidad del germen, sus posibilidades de desarrollo, con las aptitudes peculiares de la fantasía en que se ha posado.

Entonces no habrá peligro de que el artista corrompa su facultad, trabajando studiosamente para hacer crecer un fruto que no podrá producir con espontaneidad. Este es el punto. Se salva la naturalidad; es posible la perfección de la obra; ocurre el encuentro con la fortuna; al menos para el acto de la concepción, porque, después hay que defender la naturalidad y volver a hallar la fortuna a cada paso durante el proceso de la creación en el cual el desenvolvimiento de la obra no está sujeto a leyes y necesidades de la vida orgánica tan fuertes que puedan conducirlo a su fin y librarlo de todo peligro casi naturalmente; sino que sigue expuesto y sujeto a mil influencias externas y más aun, a la extrema movilidad del espíritu el cual permanece siempre tan dueño de su criatura como un cuerpo de su feto o un árbol de su fruto.

Para hacer otra comparación: debe ser un poco el caso de las libres bestias que llamamos fieras, y de cómo ellas aprenden a vivir devanando el hilo misterioso del instinto. Haciéndose primero obedientes al instinto, con razones y experiencias coordinadas, fruto de una serie de pasos a tientas y de choques pavorosos contra las barreras, afinando, educando, por cierto a costa de mucha disciplina y de que quién sabe cuántas

renuncias, una obediencia incondicional al propio instinto iluminado y descubierto. Si lo secundan con este servilismo, serán libres. Sólo entonces y de ese modo hallarán lo que necesitan y recibirán la ayuda de la fortuna. Es vida de riesgos. Es vida pura, que parece libre, pero está en todos los instantes ligada a mil condiciones: pero así es la libertad. Es vida de potencia, de majestad. ¿Creeis que el león, el tigre, buscan la presa? Jamás la buscan. Hasta cierto punto la presa se revela a la pureza de su instinto, pureza mantenida en acto por esa obediencia de que hablamos, por una regla inflexible de vida; y entonces van derecho a la presa, con todas las precauciones necesarias para apropiársela. Saben esperar la fortuna, y ser dignos de la fortuna. Y no viven sino de fortuna.

Pero nosotros domamos a las fieras. He aquí los malos artistas que han corrompido su instinto, perdido la naturalidad, osos y leones amaestrados. Hablemos mejor de monos. Es triste saber que no sólo hay monos amaestrados,

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **“Selecta”**

o hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto **“Traube”**

sino también leones. Vico, por ejemplo, magnífica fiera libre en la “Scienza Nuova”, es un pobre león amaestrado en sus otras obras áulicas, como el Tasso en la “Conquista”. Para escribir estas cosas, ellos buscaban, y como eran hombres de ingenio, algo hallaban. Se halla mal si se busca; y de ordinario cosas que se les han perdido a otros. Cuando no es el caso peor: el caso de hallarlas en los bolsillos de los demás.

conoce amándolas. Pues que aquí Platón es divino y humano, usted ha logrado que se tenga de él un pleno conocimiento, que es, además, sentimiento inefable de amor a lo alto, de arrobamiento infinito.

Viene Ud. a ser, así, un **liberador de la Conciencia**, como el Instructor del mundo a que se refiere usted, el amado y aun incomprendido Krishnamurti. Porque cierto es que como Platón hablaba por la boca de Sócrates; que habló después por la de Jesús y que había hablado antes por las de todos los grandes Instructores, es el mismo el que hoy habla por la boca del joven indo que proclama la Religión de la Vida!

¿Qué importa a la Eternidad y a la Verdad que Víctor Cousin hallara en su **eclecticismo filosófico** retardada la muerte de Sócrates y que deseara la unanimidad de consenso en los jueces que lo condenaron! ¿Qué importa que otros “pensadores”, en boga actualmente, hablen de la “beatería de lo griego”, si existe el Impulso Creador, indestructible, si hay apóstoles como usted que se dan a su Evangelio con dignidad y con talento supremos!

Y por último, mi admirado poeta, dígame que ha hecho usted la obra de reivindicación más hermosa y más propia que nadie hubiera podido hacer. Es usted aquí, como Platón, pensador y lírica a la vez. Su sabiduría embellece; su poesía enseña.

En prosa, viene usted a ser en este libro el Poeta trascendente, de Ritmo Creador, de visión celeste, a quien hemos de agradecer siempre este regalo incomparable de sus dos volúmenes sobre Platón, que más han de ser las dos alas del Espíritu animando la Verdad Eterna!

Le envío, pues, en esta carta, apresuradamente, mi congratulación,—honda, sincerísima,—mientras puedo hacer de su obra lo que ella merece.

Ahora he querido darle una primera impresión, en cuanto la he leído, y ya sé que ha de madurar en los espíritus que la lean, a la vez que grande admiración para su esfuerzo meritísimo, una nueva posibilidad para comprender a Platón, lo que será el mejor laurel para su frente de Pensador-Poeta!

Muy estimador y amigo de usted,

Rogelio Sotela

Carta literaria

= Envío del autor.—San José de Costa Rica. Diciembre del 34 =

Sr. don Santiago Argüello

Guatemala.

Mi admirado amigo y compañero:

Tengo en mis manos los dos volúmenes de su “Divino Platón”, ¡como si tuviera una estrella! Nunca me ha estorbado más el ajetreo diario de los negocios profesionales como ahora, que necesito estar en paz para sentarme a leer su libro. Hágole el homenaje de dejarlo todo. Le he consagrado a usted las horas ¡y se llena de luz mi espíritu!

¡Gracias, Maestro, gracias!

Usted ha visto a Platón “como reflector de lo infinito” y ha intuído su Verdad con la mente de un dios iluminado por el amor a su Sabiduría. Vuelo de águila el suyo; y a la vez, ablución celeste, emanación deílica, soplo profético.

Aquí, en la evocación del Filósofo Amado, su pluma se baña en la Ternura infinita que guarda la Vida para las grandes Creaciones. Fecunda y bella la de usted; tanto, que hace el trabajo de abrir la comprensión para acercarse al que hace el trabajo de abrir la comprensión para acercarse al Filósofo divino.

Se pone usted en un lugar preeminente entre los creadores de espiritualidad. Usted les revienta a los Farney una aurora de esperanza donde estuvo la opacidad de su sordera. Usted llega a poner al que lee, de cara a la luz, y lo conduce a la Realidad, fuera del engaño visionario, como exégeta de la “República” platoniana, en el pasaje trascendente de la Caverna Subterránea; y les revela usted a los hombres “que la Realidad es aquello que no es afectado por el tiempo”; que lo Real es lo espiritual, o lo que se piensa; y que quien comprenda y viva esto, pone los pies en el Sendero...

Ha hecho usted, en fin, que sea capturable, asequible, el esoterismo del Maestro, que muchas mentes prácticas no pueden intuir.

Obra ingente, obra generosa, de tan feliz realización, que admira uno en usted a la par su devota dedicación al Maestro y su constancia y fuerza para haber logrado trasegar el espíritu de su obra para los demás.

Por ejemplo: el plan de la obra, el ordenamiento del asunto, ¡qué conocimiento de la doctrina platónica revela! ¡Qué comprensión de sus enseñanzas!

Y por sobre todo, como arco iris sobre esta floresta del pensamiento superior, corona su obra enorme el estilo suyo, vivo, palpitante, alto, grávido de Verdad, trémulo de amor; lo mismo al fustigar “a las hormigas de la letra que mata”, o al descubrir a los doctos que padecen de “inercia mental”, como al hablar del nacimiento de este Hombre cuasi mitológico, Espíritu de la Harmonía, Precursor de Jesús.

Usted lo hace a uno amar más, por el conocimiento, a este unguento de los dioses; y se confirma así—a través de su libro—lo que decía Swedenborg: que a las cosas humanas se las ama conociéndolas, como a las cosas divinas se las

J. ALBERTAZZI AVENDANO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

Una fuerte novela mexicana

Por ANTONIO ESCOBEDO

= Envío del autor. México, D. F. =

Si transitamos junto a este modesto edificio de blancas paredes, en cuyo frente las manos bien intencionadas e inexpertas de algún campesino fijaron con trazos desiguales la inscripción **Escuela Rural**, llegará a nuestros oídos una voz juvenil, apagada, que enseña rudimentos de lectura: "El pato nada". Un coro robusto se atropella, repitiendo la frase. Vuelve la voz aislada, con desaliento: "El gato bebe leche". Le responden. Habla de nuevo...

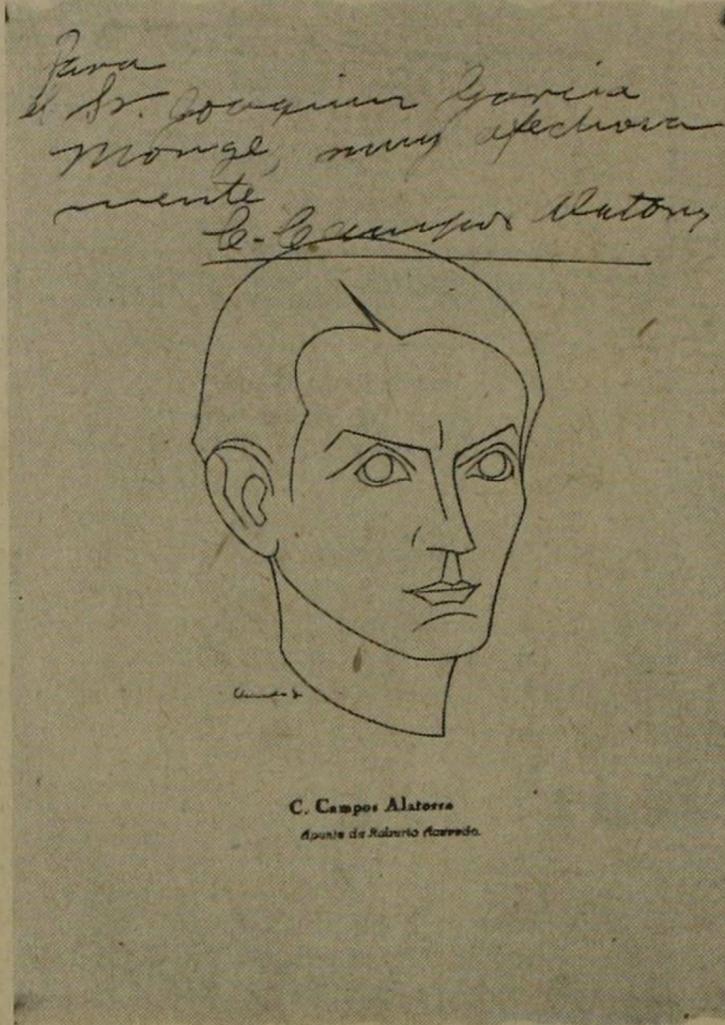
Acá, afuera, en la gloria abierta del día, el campo bebe sol. Y nos decimos: "¡Pobre maestro! Hallarse encerrado y perder este paisaje, esta luz". Nuestra observación, por lo ligera, es propia de nuestra calidad de transeúntes de paso. Porque no sabemos que el maestro, perdido en esta rancharía remota, no tiene más esparcimiento, después del afán de su apostolado, que contemplar y comprender. Se mezcla con los labriegos, aprende y casi comparte sus miserias; asiste a la germinación de las plantas y al alumbramiento de las bestias; asimila, sin saberlo, la complicada ciencia infusa de las gentes y cosas del campo.

Los años y los sucesos nos arrastran como a indefensas pajitas. Aquel maestro, ya removido a la capital de la República, un día se pone a escribir un libro. ¿Qué tema escoger? Una pareja de amantes... No, no; ¡aquí las gentes son tan complicadas! ¿Y para qué busca las cosas más allá de donde se encuentran? ¿No aprendió en el campo tantas cosas sobre la revolución? Ya está; va a escribir algo en que pueda aprovechar las impresiones directas que recogió en otro tiempo.

El maestro es Cipriano Campos Alatorre. El libro, "Los Fusilados".

Bien se deja ver, en efecto, en esta obra, un conocimiento real de las clases que colaboraron efectivamente en la lucha revolucionaria de México. Campos Alatorre logra concentrar, en un episodio cotidiano y casi insignificante de esa época, las características esenciales no sólo de la mayoría de los participantes en el movimiento, sino hasta de la realidad psicológica mexicana.

Cierto es que en cuatro o cinco pasajes de la obra se notan unos inexplicables descuidos, al poner en boca de los soldados agraristas del Estado de Morelos que seguían a Zapata expresiones como éstas: "Decís muy bien, compañero"; "Tomaos el trabajo de ir..."; "Comed lo que os traje" y "Ya se me concederá ver a vuestro jefe...". Casi nos abochorna detenernos en estas pequeñeces; pero así lo hemos hecho, porque hasta el lector menos avisado hallará que hacen violento contraste con la naturalidad de todos los diálogos, que



da a la obra uno de sus principales méritos.

A riesgo de extendernos demasiado, nos decidimos a señalar los más vigorosos rasgos de carácter que se hallan a lo largo de "Los Fusilados". Campos Alatorre debe sentirse satisfecho de haber atinado a expresarlos.

Una soldadera, recién parida sobre la marcha, alcanza la merced espontánea de que un capitán, impaciente, ofrezca su cabalgadura para que ella prosiga el avance, sin que éste se interrumpa. Llega la noche cerrada, llueve. Horas y horas cubiertas, sobre el ruido del agua, por el "clo-clo-clo" de las pezuñas de la caballería. El marido de la parturienta se adelanta agitadísimo hasta el capitán, para notificarle que su mujer...

—Se murió—concluyó Magaña brutalmente—. Bueno, hijo, son cosas de la "bola". Vélenla y mañana la entierran.

—Pero es que mi hijo... es decir, yo iba entre la gente de adelante... No me dí cuenta... No lo encuentro...

—¿Sí?

—Yo ví cómo se cayó del caballo cuando arreciaba la tormenta—interrumpió un soldado pequeñín, semidesnudo y con mal del pinto—. La señora iba tan mala que ni cuenta se dió. Quise cogerlo y traérmelo; pero el pobre estaba helado. Lo menos tenía dos horas de muerto y preferí dejarlo en el camino.

—Hiciste bien. ¿Qué más podíamos hacer? — responde el interlocutor, con una sencillez escalofriante.

Simón, (que tras haber corrido ya los peligros de marchas y combates un día escucha de labios de Evaristo una confusa explicación de lo que es el agrarismo, la causa por la que luchaban, confiesa al oscuro disertante:

—...Primero pasaron los carrancistas y estuve a punto de partir con ellos, pero me sentí algo enfermo. Cuando los fuí a buscar se habían marchado. Rodando vine a dar con ustedes. Yo pensaba que de morir de hambre a morir de un balazo, era preferible lo último, ¿qué te parece? Pero ya veo que aquí se pelea por algo...

—¿No tienes hijos ni mujer?

Habla Simón de la que fué su mujer. Una historia tan breve como cruel, para terminar con la escena del día en que ella se le presentó ungida de afeites baratos y con un traje que a falta de elegancia dejaba al descubierto las miserias rodillas, para decirle que renunciaba al hambre y se había ido a una casa donde comería bien y vestiría mejor.

Evaristo ríe, dice palabras burlonas; pero de repente su rostro se vuelve duro y murmura en tono sombrío:

—¡Hum... quién sabe! Mi mujer y mi chamaco... Hace como dos años que no he podido verlos".

Hallamos esta alusión de suave ironía:

"Las órdenes se iban dando entre gruñidos e insolencias y la tropa respondía de igual manera. Esto significaba que, en el fondo, tanto jefes como subordinados se veían como hermanos".

En un alto que la tropa hace en la rancharía donde vive la familia del soldado Santiago, éste, al saber que su hijo pequeño, el idiota desnutrido, acudió alguna vez a la pira de los cerdos impulsado por el hambre, no resiste más y rompe a llorar. Siente necesidad de desahogarse y cuenta los sinsabores de la campaña, los desventajosos encuentros con los carrancistas. Pregunta la mujer:

—¿No hay esperanzas de que acabe esto?

Y él, en una frase de admirable sencillez y oscuro heroísmo, repone:

—Sí, el día que nos maten a todos.

Un simpatizador de la causa en el mismo pueblo, sacrifica en honor de sus amigos de la tropa el último cerdo que resta de su colección, si así puede llamarse. Es curioso notar cómo Campos Alatorre, con un elemento tan sucio, ha conseguido fijar una observación de romanticismo casi enfermizo:

"Entonces la cabeza del cerdo enseñó los colmillos y tomó esa expresión peculiar de trágica ironía, que parece mofarse de la crueldad de los hombres".

El homenaje de todos a aquel platillo propio de un príncipe, o cuando menos

de un general, se acompaña de abundantes libaciones. Y naturalmente, "Don Fidel, completamente ebrio, lloraba a lágrima viva y hacía votos de amistad eterna a Santiago".

El desenlace del relato—la captura y fusilamiento de Simón, Evaristo y Santiago—es de un vigor doloroso. Los dos últimos aceptan su suerte con resignada tranquilidad. Evaristo, aun en el momento de percibir el rumor vecino de quienes deben conducirlos al paredón, tiene la calma de examinar sus preocupaciones religiosas. Piensa:

—Es un rato amargo, que pronto pasará. Un temblor de corvas, una descarga y allí se acabó Mundo. Si en la otra vida hay infierno, como asegura el cura de mi pueblo, a mí me quemarán con leña verde, porque he sido muy malo.

Simón, en cambio, ha perdido la conciencia a fuerza de terror. Los procesos sucesivos de este sentimiento son descritos por Campos Alatorre con rasgos categóricos, que consiguen estremecernos. Al último, cuando tres balas han penetrado ya en la espalda de Simón, este corre poseído de un frenético deseo de vivir y se parapeta tras un maguey. Un soldado, enfurecido y dando gritos, lo persigue armado de un machete. El agonizante, cegado por la locura, pero todavía con una vacilante luz de entendimiento, corre con trágica agilidad alrededor del maguey, esquivando los tajos mortales. El pelotón de soldados hallaba diversión en el espectáculo.

"Simón se estiraba, se encogía y daba saltos inverosímiles; pero de pronto se detuvo. Un machetazo había dado en el blanco. Con un hombro casi desprendido y regando la tierra con su sangre cayó de rodillas.

—Hermano... hermanito...! ¡No me vayas a matar!

"Un segundo golpe le cortó el brazo derecho y el tercero lo alcanzó en la cabeza. Se oyó un ruido hueco, extraño, como cuando parten una calabaza, y el cuerpo rodó pesadamente".

Durante la lectura de estas brutales escenas, que hemos apenas extractado, el color de las páginas del libro, gracias a lo despiadado de la descripción, va tomando diversos matices. Ya es el gris de los terrones de polvo que saltan en la lucha; ya el rojo caliente de la sangre o el verde lleno de jugo de las fibras—todo fundiéndose en una combinación violenta y sacudidora.

El pulso varonil que guió la mano de Campos Alatorre al escribir su libro se refleja hasta en los detalles accesorios, como estas dos expresivas imágenes, que además se hallan a tono con el carácter de la narración:

"La mañana era gris y había nubarrones negruzcos y revueltos, como tizne embarrado a escobazos sobre el muro plomizo de una cocina".

"Su cuerpo alto y musculoso avanzaba a grandes zancadas, levantando los pies como azadones".

Nos hemos detenido tanto en comentar esta breve novela tan caliente de

humanidad y tragedia, que ya no habrá espacio para referirnos a los otros relatos que completan el volumen. Dejamos inédito, al conocimiento de los futuros lectores del libro, la descarnada crítica social de "María Concepción Curriel", que dice tan amargas verdades de la burocracia mexicana; la regocijada y a la vez penosa aventura de "El Profesor Meraz"; el interesante episodio de "Un amanecer extraño", acaso muy intelectualizado para el ambiente en que se desarrolla (descontado el vocabulario, parece hallarse allí la influencia de una literatura extranjera)—y "El Ma-

tón de Tonalá", que es un sostenido acierto de penetración psicológica.

El primer libro de Campos Alatorre es valiente y valioso. Se le podría señalar—¿cómo no?—uno que otro defecto; pero esa no es nuestra especialidad. Preferimos, siempre, escoger el grano maduro que cada libro nos traiga y dejar el otro—los otros—a quienes placen de hallazgos tan mezquinos. Además, Campos Alatorre es joven y ha de darnos sorpresas más altas todavía. "Los Fusilados" puede considerarse, ya, como su triunfal incorporación al campo de la novela netamente mexicana.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Señalamos los libros de la generosa Editorial ERCILLA (Casilla 2787, Santiago de Chile). Secciones importantes ha venido creando la Editorial ERCILLA. Ahora ha iniciado la *Biblioteca América* bajo muy buenos auspicios. Veamos si no, los últimos libros publicados:

Luis Alberto Sánchez: *Raúl Haya de la Torre o el político*. Crónica de una vida sin tregua.

José Vasconcelos: *Bolivarismo y Monroísmo*. Temas iberoamericanos.

Obras completas de Augusto d'Halmar. Tomo XXII: *Capitanes sin barco*. Novelas.

De Carlos Ringuet: *Umbral soleado*. Poesías. 1934.

Con el autor: 5-518 La Plata. Rep. Argentina.

De Tirso Lorenzo: *El celibato del Dr. Adónis*. Narraciones y cuentos.

Con el autor: Juan B. Alberdi, 1856. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Una obra que interesa mucho a los maestros y padres de familia:

Clemer von Karman: *Niños indisciplinados*. Traduc. directa del alemán por Tito Livio Bancescu.

Cortesía de las Ediciones IMÁN Lavalle 1485. Buenos Aires. Rep. Argentina.

De Humberto Tejera: *Cinco agujas blancas*. Editorial BOLÍVAR, México, D. F. 1934.

De Nicolás Semovile: *Tierra labrante*. Poesías. Editorial CULTURA. Buenos Aires. 1934.

Con el autor: Chacabuco, 275. San Nicolás. Rep. Argentina.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA

<i>Las mejores poesías para la declamación</i> . Selección hecha a base de los programas de Berta Singerman	3.00
Rafael Alberti: <i>Poesía</i> . 1924-1930. La obra poética completa	5.00
Clemer von Karman: <i>Niños indisciplinados</i> . (La disciplina como factor psíquico).	1.50
Dr. Juan Lazarte: <i>Limitación de los nacimientos</i> . Contribución al estudio de los problemas sexuales	0.75

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Un folleto interesante: *Demanda establecida por los Sres. Uribe y Pagés contra el Estado*. Por Rómulo Tovar, Primer Promotor Fiscal. Imp. Nacional, San José de Costa Rica. 1935.

De Alberto Guillén: *Cancionero* (Antología de ocios poéticos). Coplas, Haikas, Cantares, Epigramas, Humoradas.—Arequipa. Perú.

Palabras de González Martínez, Gómez de la Serna, Uriel García, José Carlos Mariátegui, Gabriel Alomar, Augusto Arias, Ventura García Calderón y César A. Rodríguez.

Lu dans la presse universelle, en su edición del 12 de octubre de 1934, traduce y copia con el título de *La route de l'enfer*, recit popularite de Costa Rica, el cuento *La carretera* de nuestro colaborador Rómulo Tovar, que vió la luz en el N.º 7 del tomo anterior del *Rep. Am.*

De Mia Elena Maura: *Brisas y pamperos*. Poesías. Imp. López. Buenos Aires.

Crepúsculos y ocasos. Verso y prosa. Buenos Aires. 1934.

En la verdad de la luz (folleto). Buenos Aires. 1934.

Malena. Relato 1.ª y 2.ª parte. Buenos Aires 1933.

De Arnoldo del Valle: *Vañetas Reales*. Poesías. Ilustró Isajara.

Con el autor: Miraflores. Ocharan 444. Lima. Perú.

Señalamos:

Cuentos tradicionales de Chile: Por Manuel Guzmán Maturana. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago. 1934.

Cortesía de los autores:

Rafael Arévalo Martínez: *Llama y El Rubén poseído por el Deus*. Poesías. Guatemala, C. A. 1934.

César Rodríguez Expósito: *Humano antes que moral* y *El poder del sexo*. Comedias. Habana. 1934.

Con el autor: Aptdo. 2150. Habana. Cuba.

El tomo XII de la muy apreciable Biblioteca «Goathemala», de la Sociedad de Historia y Geografía:

Libro viejo de la Fundación de Guatemala y Papeles relativos a D. Pedro de Alvarado. Prólogo del Lic. José García Granados. Guatemala. C. A. Julio de 1934. Envío de D. José Luis Reyes M.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas

J. E. B., escritor indeseable

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

= Envío del autor.—Santiago de Chile. Diciembre de 1934 =

—Compre usted, las "Crónicas", es lo mejor de Joaquín—me decía Alone, en la calle de Ahumada, con el asentimiento de Armando Donoso. Y me embarqué en las "Crónicas", pero no le dí la razón entera a Alone, cuya jugosa semblanza de Joaquín tengo a la vista. Qui se conocer el criterio del propio autor sobre su obra, y, en un paseo a La Vega, me señaló un número de "Atenea", diciéndome: El artículo de su compatriota Seoane es lo más exacto que se ha escrito en los últimos tiempos sobre mí.

Era en abril de 1930...

Ahora cierro el "Bombardeo de Valparaíso y su Epoca", que, desde entonces, me anunció Joaquín—no hay modo de que le llame "señor Edwards Bello", aunque me aspen por irreverente, pues prefiero esto a la solemnidad de "Caña hueca"—, cierro y reabro el "Bombardeo de Valparaíso, etc.", para saborear mejor las animadas estampas que por ahí desfilan con desaliño evidente, pero con vigor y vivacidad más evidentes que el desaliño de la prosa escrita al desgaire y con premura. Y comprendo mejor que otras veces por qué Edwards Bello es poco querido entre círculos "bien" de su tierra, no sólo ya por la violenta iniciación de su carrera literaria, tan bien descrita por Alone, sino por los elementos exóticos para su país que hay en toda su literatura. Y me explico que algunos críticos lo aplaudan a regañadientes, pero sin poder ocultar su anhelo de pescar enclíticos y proclíticos impertinentes, repeticiones inútiles, pleonasmos evitables, hipérbolos dignas de repudio y desmesuramientos incompatibles con quienes a fuer de mesurados se midieron las alas y las hicieron domésticas, para el corral conventillero, incapaces ya del aletazo agresivo y del vuelo raudo y limpio. Puesto en plan de tal laya de críticos estuve a punto de enumerar las veces que Joaquín utiliza el tiempo de verbo "era", pero me ganó la fuerza del relato, y, hasta que no muera, seguiré creyendo que así como mientras haya luz habrá deseo de mirar, así mientras tengamos capacidad emotiva—esto es, vitalidad de veras—tendremos capacidad de admirar y de dejarnos llevar por la fuerza de una imaginación vigorosa aunque sea un tanto "pesada".

Edwards Bello representa en Chile un tipo de escritor insólito. El señor Amunátegui, en reciente libro histórico, insiste en que Chile fué, de preferencia cultor del género de Clío. Si recordamos a Medina, y antes a Bello y aun a ciertos poetas, se comprende que el historicismo del señor Amunátegui es una forma de objetivismo. La gramática resulta trinchera de los anti-líricos, por ser antiemotivos. La historia, el reemplazo de la novela imaginativa, así como la novela realista aparece como la



Joaquín Edwards Bello

pereza para documentarse y hacer historia real. Y la bibliografía, si bien llega a cumbres señeras como en Medina y a logradadas realizaciones en Feliú Cruz, también suele ser tomada como hospicio de críticos, para quienes, negada toda sensibilidad, resulta más cómodo aparentar hondura a fuerza de extensión, y viven así de la parábola aquella que un escritor criollo popularizó cierta vez, a propósito de algún extensivo divulgador de asuntos bibliográficos: la parábola de los "océanos de conocimientos con una cuarta de profundidad". En el caso de la bibliografía tomada por crítica, ello sería "océano de informaciones por cinco centímetros de sensibilidad". Pues el objetivismo encarna, sin lugar a dudas, una forma del pensamiento chileno. Y ello se explica, aparte de todas las razones históricas, que ya son bastantes, por las geográficas que son concluyentes, y por las literarias que son innegables. Escribiendo sobre d'Halmar creo haber apuntado lo que significa la liberación de la realidad misma, sin abandonarla por completo, que aparece en algunas páginas de Thomson; el cambio que en igual sentido se opera en Latorre; el uso de la metáfora constante en cierta novela de Romero, superior a otras anteriores; el que podríamos llamar "impresionismo" de Maluenda, distinto ya del objetivismo sustentado en las meras cosas y... lo demás que me olvido para que me lo tomen en cuenta algunos de los inventariadores de libros, que no críticos, cuyo disfraz de sabihondería oculta incapacidad de calar hondo y ausencia absoluta de comprensión. Es decir sobra de celo, y un retacito de impotencia, que es lo que nunca aparece, ni en sueños, en cuanto publica J. E. B.

En Joaquín está ocurriendo algo in-

sólito, pues. Iniciado con una novela de diatriba, más que de crítica, se apasiona con su Esmeraldo y pierde su último nexo con el objetivismo. J. E. B. es el más subjetivo de los poetas chilenos. De puro poeta escribe libros ácidos, para no cantar versos dulzones. Hecho a pura contradicción, amará al roto, porque no lo es él mismo. Si lo fuera, elogiaría al "dandy". Chileno voluntarioso, denosta a su medio porque no desea sino que sea el único. Su "nacionalismo continental" es una respuesta al nacionalismo conventillero de quienes no ven otro horizonte que el del alero del tejado vecino. Profundamente santiaguino se evade a Europa para escribir acerca de Chile. Nunca dejará de ser "Un chileno en Madrid", pero si escribe las peripecias cinematográficas de "Criollos en París", será sin dejar de pensar un solo momento que esos criollos tramposos y alharqueros son sin embargo, hermanos y conmlitones para la patata, para el canto, para la evocación, para el chismorre. Temperamento violento, rechaza la medida que sobrenada en Latorre. Pertenece a la familia de los Vicuña Mackenna, negados en su tiempo, exaltados después. Escritor torrencioso y ágil, su propio descoyuntamiento, al par que parábolas graciosas, le hace dar saltos arbitrarios. Si J. E. B. hubiera escrito historia habría sido como Vicuña Mackenna, pero con ironía, aunque no hay mucha que digamos en la acidez de su obra. Les diferenciará, aparte de la indignación de los glosadores que ya pondrán el gesto fosco, les diferenciará algo aparentemente inconciliable, y, sin embargo, congruente: Vicuña era un lírico refugiado en la historia de lo cual emerge la epopeya; y Joaquín es un lírico refugiado en la novela, género épico también, de lo cual emerge la sátira. Con documentación y en tiempos de guerra Joaquín habría sido como don Benjamín; y viceversa, con trasatlánticos raudos, sin guerra ni documentos, don Benjamín habría sido a ratos como Joaquín, pero muchos otros, como un Díaz Mirón o un Chocano. ¿No han pensado ustedes que es sintomático que Joaquín no abdique, a pesar de todo, de su admiración por Chocano hoy día?

Pues ahora J. E. B. entra por las veredas de la madurez, en los albores o declives de los 40 y tantos—comprendo que hay una coquetería cronológica a la cual no falto, para exigir cortesías semejantes mañana—y J. E. B. fiel a su esencia de chileno, de lírico, de inconforme, junta estas tres cualidades en su nueva manera literaria: la evocación pero evocación de lo fugitivo, evocación de lo cambiante, evocación del puerto, evocación de Valparaíso. Se evoca lo que parte, lo que se va. Evoca a condición de sentirse, aunque sea por

(Pasa a la página 48)

Cuando las obras de Heine junto con las de otros grandes escritores alemanes fueron quemadas públicamente por la dementada casta hitleriana, pensamos que más que el odio al judío lo que bufaba en esa salvajada era la persecución a las ideas. No favorece al instinto de la barbarie el escritor que la combate y hace por la cultura su más grande esfuerzo de conquista. Heine tiene que ser exterminado de toda organización brutal. Es disolvente y clava tan hondo su ironía que acaba con las supersticiones que acompañan al llamado hombre fuerte y al régimen de fuerza. Quemaron sus obras para escarnecerlo. El demagogo alemán apoderado del mando las encontró enemigas de la demagogia. "Y si aun no tenemos propiamente un Demos—citamos a Heine—un pueblo entero de demagogos, podemos ir aguardando a que llegue y contentarnos por ahora con un ejemplar magnífico de esa especie, un demagogo de profesión que vale él solo por un Demos entero, por una turba multa de parlachines, badulaques, cobardes y demás desharapados"...

La descripción que hace Heine del demagogo de su época es todavía la del demagogo de nuestros días. Muchos habrá que no sean lectores de Heine y para ellos seguimos en la cita: "¿Pretende con razón esa figura que su cabeza tiene forma humana y, por tanto, que jurídicamente posee derechos a denominarse hombre? He aquí un problema que no puedo resolver. Mas me inclino yo a considerar esa cabeza como la de un simio, y sólo por cortesía consiento en que pase por humana. Consistía su tocado en un bonete de paño, cuya forma era parecida a la del yelmo de Mambrino; salíanle en derredor unos pelos largos muy negros, peinados por delante a l'enfant. Sobre la parte anterior de la cabeza, que se las daba de rostro, había impreso su sello la diosa de la ordinariez con tanta violencia que la nariz allí residente había quedado casi aplastada; los ojos, bajos y rastreros, parecían buscar en vano la nariz, y enturbiábanse de pena por no hallarla; una maloliente sonrisa serpenteaba en la boca, la cual era por demás encantadora y amable..."

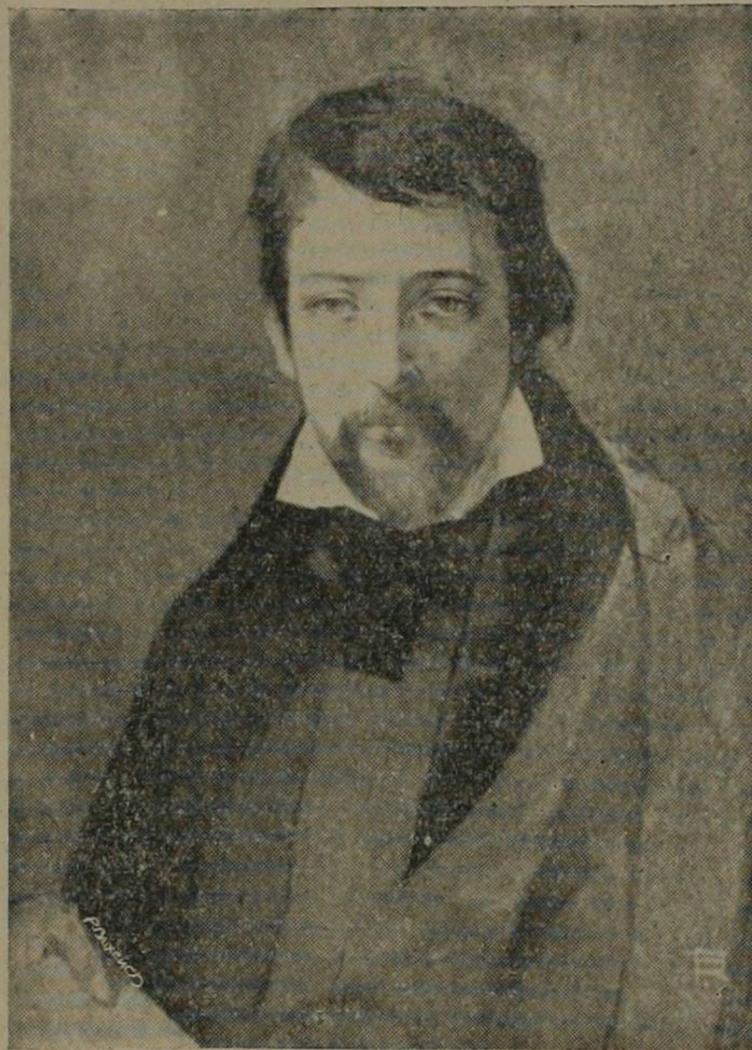
Refiere luego Heine los usos del demagogo así: "Nos puede servir para una porción de cosas para las cuales hace falta saltar, arrastrarse, tener ánimo, tragaderas y devoción.... Además representa a la perfección el amor a la patria, sin ser peligroso en lo más mínimo". Finalmente lo lleva consagrado a su sitio de honor póstumo: "Y como ahora es ya único en su especie, tenemos la ventaja notable de que cuando reviente podremos mandarlo disecar y conservarlo, como último demagogo, con su

Estampas

Releyendo a Enrique Heine

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y enero del 35 =



Enrique Heine

pellejo y sus cabellos naturales, en provecho de la curiosa posteridad".

En la Alemania de su tiempo encontró el escritor genial al demagogo inconfundible. Lo pintó y al volver la demagogia a ser dueña del mando condena al fuego las páginas eternas del escritor. Contra ésta y contra la pasada y contra la venidera demagogia de su nación y de todas las naciones escribió Heine su cuadro admirable. De modo que será reducido a cenizas invariablemente por todos los demagogos con mando, porque los combate y libra al espíritu de la superstición.

Esto que acabamos de oír difundido en nuestro cuarto de lectura por el altavoz es algazara demagógica. La onda es de procedencia alemana y esta nación vive aplastada por un régimen "mano de hierro". Ha ganado Alemania el plebiscito del Sarre y la ocasión sirve para enfatizar los beneficios del sistema fuerte de gobierno. Hay bandas ensordecedoras, hay redoble de campanas, hay gritería, hay discursos. Se habla a gente dementada. Se habla a generaciones crecidas bajo multitud de influencias funestas. El demagogo exalta el amor a la patria que es el amor a la guerra. El plebiscito completa la geografía de Alemania, es cierto, pero el demagogo no exalta la recuperación de

riquezas naturales, sino el golpe dado a la nación que aprovechó la victoria guerrera para llevarse una región y someterla a su dominio. Ernest Toller, escritor cuyas páginas reducirá a cenizas la demagogia hitleriana cualquier día en que resuelva hacer nueva quema, pinta el estado lamentable de la Alemania que ha cogido para escenario la demagogia actual. La guerra las encontró en sus albores y al acabarse les dejó años de hambre. "Alimentadas con mal pan y leche, han sufrido las incertidumbres de la vida social y política. En las calles retumbaban los fusiles y las ametralladoras de la revolución y de la contrarrevolución. En lugar de juegos de niños jugaron a la "guerra civil"; fueron prisioneros y fusilados contra las paredes imitando lo sombrío de sus antecesores. Después vino la inflazón. Calcularon en millones y billones, pero eran tan pobres los millonarios que no tenían ni con qué comer. En las escuelas les hablaban los maestros de economía, de moderación, de honradez. Los niños reían. Conocían toda la realidad. ¿A quién debían creer y confiar? Finalizaron los años escolares y comenzaba la vida; el mundo se iba a abrir delante de ellos. ¿Pero qué clase de mundo era ese? Crecían día con día los ejércitos de desocupados. Una fábrica tras otra cerraba las puertas. Buscaron en vano trabajo y no lo encontraron. El hambre los acozó años y años y la desesperanza se unió a ellos. Empezaron a lamentarse y a preguntar quién era el responsable de su suerte miserable. Y entonces empezaron a creer a los Nazis demagogos cuyas respuestas les parecieron simples y comprensibles. "Eramos grandes y fuertes y el mundo nos temía" declaraban estos demagogos. "Todos ansían trabajo y comida. Pero fuimos traicionados y socavados por nuestros enemigos de dentro y fuera. Los franceses, los judíos, los pacifistas, los marxistas han avergonzado y humillado al pueblo alemán. Vengaos de vuestros enemigos, arrancadles el poder y Alemania se convertirá en un paraíso". Millones de jóvenes alemanes se acogieron a estas frases y juraron vengarse de los culpables".

Lo que oímos llegar de Alemania después del resultado del plebiscito del Sarre es pura demencia guerrera. Las estaciones radiodifusoras, han estado largas horas lanzando al aire cuanto canto y cuanto marcha y cuanto discurso se ha pronunciado celebrando la victoria. La táctica de la demagogia es fomentar ese ardor patriótico. Cogió el mando valiéndose del estado miserable de unas juventudes débiles y desorientadas. Lo conserva llevándolas por direcciones bélicas. La voz y la música que devuelve el

altavoz son voz y música malsanas. Toller acusa así a la demagogia: "De nuevo se enseña que la guerra es un acontecimiento cósmico; no que los hombres que hacen la guerra son los responsables de ella. "Los altos fines del Estado Nacional socialista, dice el "Philologenblatt" alemán, una publicación escolástica, "exige que la juventud alemana se penetre nuevamente de sentimientos heroicos, se llene de la noble idea de tomar las armas".

Y existe el propósito de dar al gran demagogo Hitler el premio Nobel de la Paz! Encuentran los administradores de esa fortuna que hay en el gobernante alemán servicios que premiarle en favor de la paz de Europa. El cuadro pintado por Toller de una Alemania demen-tada por lo procedimientos hitlerianos es asolador. Toller es escritor veraz. Quiere que su nación olvide totalmente la idea de una nueva guerra. Su juventud lo llevó a la guerra y sacó de allí una visión horrible. No quiere que las generaciones de ahora pasen por ese infierno. Por eso denuncia a los Nazis que se han apoderado del mando y militarizan a Alemania haciendo creer a sus juventudes que en la guerra está la redención de todas las miserias que las afligen. Y en la guerra lo único que hay es destrucción, es amargura. Nos ensordice la voz del Ministro Goebbels que durante treinta minutos ha estado hablando a su pueblo enfáticamente. Pensamos en los horrores a que será llevado un pueblo que es víctima de su propia desgracia y de la audacia de los demagogos adueñados del gobierno.

Las obras de Heine en exhibición pública fueron quemadas por esta misma fuerza hitleriana que ahora difunde por el universo su triunfo sobre un territorio como cosa de altísima trascendencia social. Y no podía esa fuerza tolerar al escritor que dejó relatos imperecederos, a pesar de la incineración, de estados mentales y de alma de hombres que caminan desasosegados revolviendo el fondo de locura de los pueblos. El hitlerismo buscó el pretexto de su origen judío para condenar la obra del escritor, pero el exterminio y la condenación, más están ligados al espíritu vigilante y guiador que Heine dejó en sus creaciones.

HA APARECIDO

¿A DONDE VA LA MUJER?

por AMANDA LABARCA H.

Válora del ejemplar: 75 céntimos oro americano

Solicitarlo a EMPRESA LETRAS,
Casilla número 3327. SANTIAGO DE CHILE

Pedidos de más de diez ejemplares recibirán
un descuento de veinte por ciento

GRANJA SAN ISIDRO

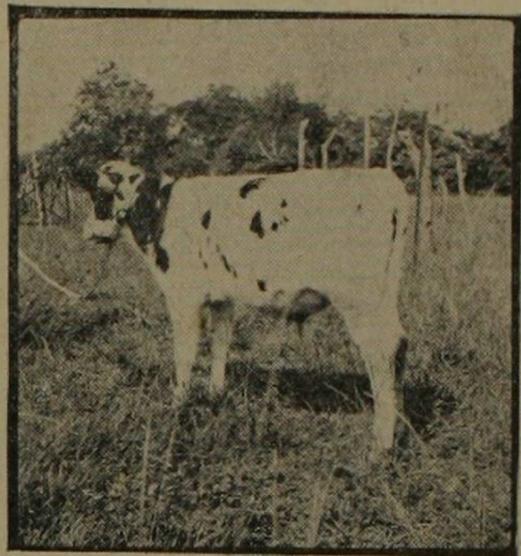
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Hijo del campeón de Kentucky, Sir Inca May, y una vaca importada, hija de la campeona de Estado de New York.

Inmune a la fiebre de garra-patas.

PRECIO: \$ 100 (U. S. A.)



TRIUNE VALENTINE INKA MAY

Compañero de escuela

= Envío del autor.—Costa Rica y setiembre del 34 =

Por una acera de la vida ibas con una hija de 3 años; nos reconocimos y nos saludamos. Sólo recuerdo que en aquella edad éramos proletarios y felices, sabíamos jugar con el viento en los barriletes y éramos amigos predilectos de los ríos. Más que la geometría o la gramática nos enseñó belleza el sabor de las frutas y la poesía sin literatura de los días azules.

Compañero de escuela, que compartiste mi aversión a los niños modelos que nunca llegan tarde y no saben nadar. Hoy ha llovido sobre tu cabeza y tus manos el color del sol y el color de la pena y en tus ojos se sabe que has llorado con otras lágrimas que no son las de niño. Compañero de escuela, tu encuentro me ha conmovido hasta escribir este poema.

Francisco Amighetti

Seguro contra el tedio

= De Diario de Madrid =

Alain, ese pequeño filósofo de Francia, publicó su libro "Los Dioses". ¿Cuál es para Alain su primer dios? César, o la acción. César, que crea otros héroes a su imagen y semejanza. Ante todo, para acoger el tedio. Cuando un hombre nada tiene que construir o destruir, es un desdichado. Así lo afirmaba el propio Alain en otro de sus libros. Vivir consigo mismo, reflexionar acerca de sí mismo no vale gran cosa; para ser feliz hay que entregarse rotundamente a la acción—se edifique o se destruya—. Lo demás conduce al tedio, al insomnio, a la neurastenia. Alain debiera fundar una gran "Sociedad de Seguros contra el Tedio". Y claro es que en ella se habría de prohibir la lectura de estos libros de Alain, ya que el peor camino para conseguir la felicidad es reflexionar acerca de ella. En esta "Sociedad", el menos seguro habría de ser, desde luego, Alain. Tendría que ir en pos de su ideal de felicidad, que consiste en ser jefe de policía. "Un prefecto de policía es, para mi gusto—nos dice—, el hombre más feliz. ¿Por qué? Porque está siempre en acción y siempre en condiciones nuevas e imprevistas... A cada minuto de su vida, este hombre feliz se encuentra frente a un problema determinado, que exige una acción bien determinada..." Conseguir un puesto

en la Dirección General de Seguridad: ¡Supremo ideal humano! La irresolución, según Descartes, es el peor de los males. Pues bien: en la Dirección General de Seguridad no hay irresolutos... ¡Lástima que todos los hombres no puedan ser policías! Debemos serlo de nosotros mismos; pero esto cuenta muy poco en el luminoso proyecto del pequeño filósofo de Francia, para quien vigilar es aburrirse. A César—dice—"el Destino le tira de la manga y le recuerda que no ha venido al trono para divertirse". Al revés, César es esclavo de su propio poder, de las fuerzas ciegas que le empujan hacia fuera. Nada de meditar. Destruir, si no se sabe qué edificar. Lección de violencia mansa que el pequeño filósofo normando ha recibido de César. Antes que aburrirse, sentar plaza de agente. O, abiertamente, alistarse en una banda de atracadores. Todo menos el tedio. Y, en primer lugar, abstenerse—repito—de leer el libro de Alain, pequeño filósofo de Francia, hombre sedentario que quiere—con su prosa nada leve—crear nómadas.—B. J.

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue-de Ud. solicitar el Repertorio Americano, a la EDITORIAL PAN AMERICANA. (Bolívar, 375).

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneoud, en San Salvador, puede darle una suscripción al Repertorio.

El Doctor Agustín Stahl

Por CARLOS E. CHARDON, Canciller de la Universidad de Puerto Rico

= Artículo publicado en *The Puerto Rico School Review*.—Volumen xvii de enero de 1933.—Traducción de Miguel Angel Castro Carazo =

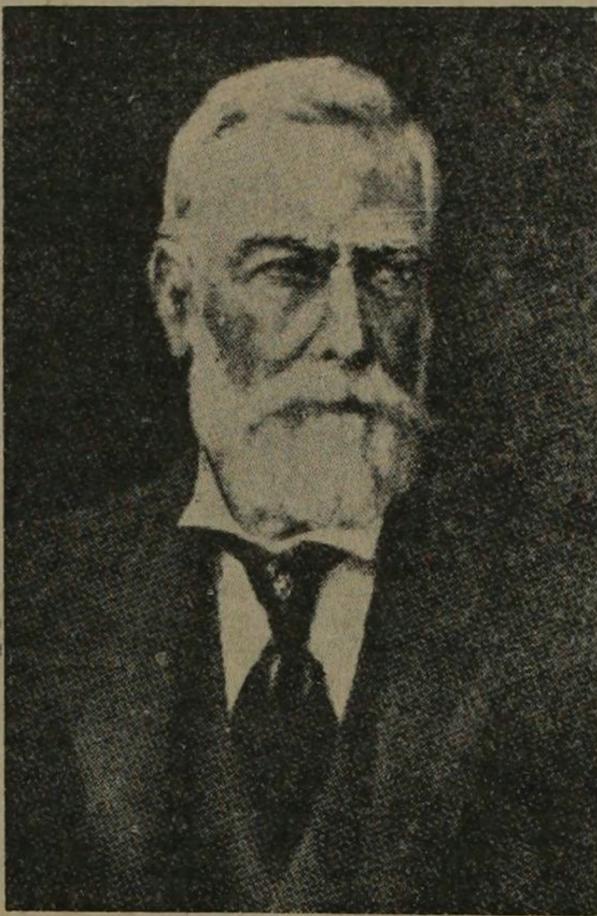
Agustín Stahl nació en Aguadilla, Puerto Rico, el 21 de enero de 1842. Su padre, Heinrich Stahl fué alemán y su madre, María Estanra, holandesa. Los padres eran de origen humilde, llanos, gente trabajadora que vivió primero en Mayagüez y más tarde en Aguadilla. A la edad de diez años, a pesar del gran sacrificio que esto significaba para su padre y su madre, Agustín fué enviado a Alemania a estudiar. Allí asistió primero a los Liceos y luego continuó sus estudios en la Universidad de Wurtzburg, habiéndose graduado en medicina en 1864. Su tesis de graduación sobre la disentería le valió la felicitación de su profesor y un diploma del Rey de Baviera.

Al triunfar en esa forma a la edad de veintiocho años, el joven médico demostraba tener especiales capacidades para hacer investigaciones científicas, a lo que dedicó el resto de su vida.

Durante el último año de sus estudios en Alemania, casó con una joven de aquel país de nombre Susana Sauer, quien murió días después de su regreso a Puerto Rico. Entonces se trasladó a Bayamón en 1865, donde casó de nuevo con Juanita Allouis Milá, habiendo tenido de nuevo la mala suerte de perder su esposa antes de cumplir el año de su matrimonio. Con excepción de pequeños intervalos, él empleó el resto de su vida en Bayamón, practicando su profesión, dedicando sus ratos desocupados al estudio de las ciencias naturales. En 1871 casó con Carolina Izquierdo Rebel, habiendo tenido ocho hijos de este matrimonio, a saber: Carolina, la mayor; Enrique, Mauricio y Susana que han muerto y María, Teresa y Agustina que se encuentran en Puerto Rico, y Juan, que está en Costa Rica. Por último se casó en cuartas nupcias, con doña Rosa Rodríguez Tió viuda de Francisco Milá, quien murió pocos años después de la muerte del doctor.

El interés del doctor Stahl por la ciencia, nunca disminuyó, y su trabajo fué justamente reconocido por un diploma de la Sociedad Antropológica Española en 1873, otro de la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona, en 1875 y una mención honorífica de la Academia Catalana de Ciencias Médicas, en 1877. El se distinguió especialmente en tres campos: en la Antropología, las Ciencias Naturales y la Medicina.

Estos primeros años deben haber sido sumamente activos, dedicándolos en gran parte a su colección de reliquias indígenas del país y al estudio de las plantas y animales de Puerto Rico, pues sus trabajos sobre estos temas aparecieron en rápida sucesión pocos años más tarde. Deben haber sido estos años de intensa producción intelectual, inspirada en una fe y un entusiasmo que el paso



Dr. Agustín Stahl

21 Enero 1842 - 21 Julio 1917

Óleo de Gmo. Enrique Parcher

de los años habría de convertir en amarga desilusión.

Durante este período, la poderosa mentalidad del doctor Stahl se concentró día y noche, en el estudio de problemas científicos fundamentales. En más de una ocasión, su mente investigadora debe haberse metido en disgresiones en el intrincado pero halagüeño sendero de la filosofía, en busca de la verdad en la Naturaleza. Este espíritu meditador y filosófico se vislumbra en el primer párrafo de sus estudios sobre la Flora, lo mejor escrito por él;

"Aun el más superficial y distraído observador", dice, "que haya recorrido los campos de Puerto Rico en primavera o en verano, indudablemente se habrá hallado incapacitado de reprimir una sensación espontánea de pavor, al contemplar la grandiosidad del paisaje; y habrá sentido su espíritu transportado a los sublimes reinos de la meditación".

Con motivo de los daños causados a la caña de azúcar por una nueva enfermedad que apareció en el Cuarto Departamento de la Isla, el doctor Stahl, junto con el doctor C. Grivot Grand Court y don José Julián Acosta, fué comisionado por el gobierno para estudiar la epidemia en la zona infectada y para presentar un informe recomendando las medidas necesarias para combatir la enfermedad. Este importante informe apareció en 1876, bajo el título de "Informe presentado a la muy honorable diputación provincial, sobre la enfermedad de la caña de azúcar del Cuarto

Departamento de la Isla de Puerto Rico". Contiene éste una historia detallada de la introducción a la isla de la caña de azúcar, comenzando por la antigua caña "criolla" que fué traída de España a Santo Domingo y luego a Puerto Rico; luego vino la Otahiti o caña blanca, de Ile de France; y, finalmente, las variedades llamadas Cristalina y Salangore, ambas de Cuba. Una conclusión extremadamente importante de este estudio fué la de que las variedades recientemente importadas, Cristalina, Cinta, o caña Salangore, ofrecían un más alto grado de resistencia a las enfermedades que la Otahiti o caña blanca, la variedad predominante en aquella época. Este importante hecho indujo a los investigadores a recomendar, como uno de los medios de acabar con la peste, la sustitución de la Otahiti por la Salangore o por la Cinta, por la mayor resistencia de las últimas.

Cuarenta años más tarde, en 1918, cuando ocurrió el repentino brote del mosaico de la caña en Puerto Rico, el Departamento de Agricultura, por medio del Departamento Insular de Experimentación, después de varios años de investigación, particularmente por medio de los importantes estudios del Profesor F. S. Earle, Tecnólogo Azucarero a cargo de esa investigación, recomendó a los agricultores una cuidadosa selección de las variedades de la caña y sustituirla por variedades resistentes o inmunes, tales como la de Uba o japonesa.

El informe de Stahl ofreció un precedente notable, implantando estos principios fundamentales de patología de la caña, los que desde entonces, han servido de base para combatir las enfermedades de la caña de azúcar en todas partes del mundo.

En 1882, Stahl publicó el "Catálogo del Gabinete Zoológico", en el que están anotadas todas las especies animales encontradas en su museo; unas 1827 especies de la fauna del país y en un total de casi 2.773, el que incluye especies de otros países, adquiridas por intercambio con coleccionistas extranjeros. Estas especies, en su gran mayoría, están clasificadas bajo sus nombres latinos y agrupadas por familias o divisiones naturales. Este trabajo revela a su autor como a un coleccionista entusiasta, sistemático y asiduo. El número relativamente grande de animales coleccionados y montados, habla elocuentemente de un trabajo llevado a cabo por años.

En resumen, el trabajo zoológico de Stahl es importante; pero, como se verá, éste se eclipsa por sus trabajos en botánica. Esto no aminora el valor de su catálogo de la fauna: pero, por varias razones de peso, sus trabajos en la flora son los más salientes de su contribución para la historia natural. Uno de

los hechos que ha contribuido al parcial eclipse de este esfuerzo primero de Stahl, fué la aparición de las "Notas relativas a la fauna de Puerto Rico" de Gundlach, un trabajo mucho más completo que el de nuestro naturalista.

No cabe la menor duda de que de todos los numerosos trabajos del doctor Agustín Stahl, el más meritorio, el que ha despertado mayor interés en el extranjero, es el de sus "Apuntes sobre la Flora de Puerto Rico". Aun cuando este trabajo, al publicarse la primera vez, no tenía dibujos, fué la intención de su autor haberlo hecho profusamente ilustrado. El costo de los grabados, sin embargo, estaba fuera de su alcance. El trabajo apareció en una serie de seis folletos, desde 1883 hasta 1888; la mayor parte de la sección sobre los Monocotiledóneos quedó sin publicarse por la misma razón, falta de fondos. Las secciones publicadas tratan de: Literatura sobre el asunto; Talamifloras; Leguminosas; Galfifloras; Rubiáceas; Sinerteræ; y Gamopétalas.

El manuscrito contiene muchos dibujos que no aparecieron en el libro y los que estuvieron perdidos por tantos años, que se llegó a dudar de su existencia. Fué mi grande y buena suerte, hará unos diez años, cuando en compañía del doctor Nathaniel L. Britton, Director del Jardín Botánico de Nueva York, visité los restos del gabinete de especies de Stahl, a la sazón en el Colegio de Santa Rosa, en Bayamón, el encontrar—manoseando aquellas reliquias—la colección original de dibujos que debió haber acompañado al trabajo. Estas bellas series consisten en varios cientos de diseños en colores, de prácticamente todas las plantas de la isla. Es una obra que merece las mayores alabanzas y demuestra años de profundo estudio. La claridad y suavidad de los diseños, la perfecta combinación de los colores y exactitud de detalles, muestra que el alma de un artista moraba en la mente precisa del científico.

Los botánicos norteamericanos Cook y Collins en su trabajo sobre las plantas económicas de Puerto Rico, basan muchas de sus conclusiones en las investigaciones de Stahl y dedican un párrafo de aprecio al naturalista, diciendo, con relación a su vida:

"No solamente no recibí él ni ayuda oficial ni pública, ni estímulo para la labor que se había él impuesto de hacer conocer la flora de la isla, sino que sus trabajos científicos, por el contrario, le atrajeron las sospechas del gobierno, dando por resultado la cárcel y su desaparición en tres o cuatro ocasiones, sin la satisfacción siquiera de una razón para tan arbitrario e injusto proceder.

"Sus éxitos científicos son el resultado de una energía incansable y una perseverancia bajo las circunstancias más desfavorables".

Un género de leguminosas lleva el nombre de *Stahlia* en honor del naturalista. Este género está representado por una especie simple, *Stahlia Monosperma*, la cual ha sido hallada solamente en Puerto Rico. Así se ha perpetua-

do el nombre de Stahl en la nomenclatura botánica, siendo estos nombres un monumento erigido a sus estudios y a su trabajo.

Por su trabajo botánico—indiscutiblemente su mejor—sufrió Stahl su más grande desilusión. El incidente de la desaparición de sus libros sobre la flora es relatado en forma interesante por el doctor Coll y Toste, quien lo oyó narrar del propio Stahl. Dice el doctor Coll y Toste: "Visité a Stahl en Bayamón. Me recibió cordialmente, informándome no tener ninguno de los folletos que yo deseaba, por lo que le pregunté: ¿Y por qué no hace usted una segunda edición? Me miró con sorpresa, abrió sus ojos y soltó la carcajada. Le pregunté: ¿Por qué ríe usted?, preguntándome él entonces: ¿está usted muy precisado? "No, por cierto", respondí. "Entonces", dijo, "escuche! Cuando publiqué el folleto que creí ser el más interesante de mis tres secciones, creí conveniente, para ayudarme en el costo de su publicación y de las secciones subsecuentes, distribuir algunas secciones entre mis amigos. Se trataba de una pequeña suma. Pocos días después, por casualidad vi en mi cocina una libra de frijoles y otra de azúcar, envueltas en páginas arrancadas de mi folleto sobre Talamifloras. Primero me enfurecí; luego, me puse a reír; finalmente, la caja en que guardaba los folletos—nunca nadie vino por uno, pues tampoco fuí yo a metérselos a la fuerza—se llenó de cucarachas y siguiendo el ejemplo de Omar con la biblioteca de Alejandría, aun cuando en menor escala, ordené que la maldita caja y su contenido, fuera quemada en mi patio". Y, habiéndome hecho esta confidencia, el doctor volvió a reír".

Del año 1888, en enero, a abril de 1890, parecieron a intervalos irregulares, en la "Revista Puertorriqueña", los "Estudios Etnológicos de los indios borinqueños" de Stahl. El excepcional interés de este trabajo se debe al hecho de que en aquella época, poco se había escrito sobre este asunto, a no ser las narraciones de Fernando González y Oviedo. Stahl criticó a éste severamente, dejando la sospecha de que era solamente un narrador de cuentos. Stahl se inclinaba a creer que los indios borinqueños en general, no tenían ideas religiosas. Las figuras de piedras, probablemente de deidades, que con alguna frecuencia se han encontrado en Puerto Rico, no fueron el trabajo de los borinqueños, según dice Stahl, sino el de los caribes, que invadieron la isla. Los indios borinqueños, mantuvo él en

contra de la mayor parte de otras autoridades, eran de origen norteamericano: probablemente descendientes de los arawaks o seminoles, quienes, en un período remoto, cruzaron la Florida para establecerse en Cuba y las Bahamas, viajando luego a Santo Domingo y posteriormente a Puerto Rico.

Stahl habla extensamente de diferentes facetas de la vida aborigen en Puerto Rico; la vida pública, intelectual y condición moral de los aborígenes; su lengua; antropofagia; su medicina, escritura y artes. La valiosa colección de reliquias indígenas que formaron la base de estos estudios y que, de acuerdo con Stahl, contenía unas 800 especies, fué cedida al Museo de Historia Natural de la ciudad de New York. Es de lamentarse que esta colección no pudiera permanecer en la isla para nuestra instrucción y regocijo, como un recuerdo a los primitivos habitantes de Puerto Rico.

A través de todos estos años, casi desde su regreso de Alemania, Stahl continuó elogiando la profesión médica, abandonándola solamente unos pocos años antes de su muerte. Vió en su profesión como a una misión sagrada, dedicándose a ella durante su larga vida con rara energía y desinterés. Trató al rico y al pobre como a iguales, sin preocuparse de sus entradas; y cuando montó en cólera algunas veces, porque el paciente no obedecía sus recetas, su dulzura para con él fué proverbial. "Un gran hombre, con un gran corazón", tal como sus contemporáneos lo caracterizaban.

El doctor Stahl estudiaba intensamente, para estar al día con los progresos de la ciencia médica. En 1890 practicó la primera operación de ovariectomía en Puerto Rico, junto con los doctores Francisco Goenaga, José Manuel Saldaña y Buenaventura Robert; describiéndola luego en detalle con su historia clínica completa en su folleto "La primera ovariectomía practicada en Puerto Rico". Sus "Estudios demográficos" en 1895 dieron estadísticas vitales relativas a Bayamón y pueblos circunvecinos. Aun cuando incompletos, fueron éstos los primeros estudios de su clase que se hicieron en la isla.

Durante la guerra Hispano-americana, como consecuencia de la enemistad con el jefe de la Guardia Civil de Bayamón, el doctor Stahl fué arrestado y enviado apresuradamente a prisión en San Juan. Pocos días después fué desterrado a Puerto Plata, en la República Dominicana, en donde permaneció hasta el cambio de soberanía. Después de la ocupación norteamericana, regresó a



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana The Gadi Co.

TELEFONO No. 3736 VICTOR CORDERO & Cía. SAN JOSE, C. R.

Puerto Rico e hizo amistad con varios cirujanos del ejército, quienes vinieron a la isla con las tropas y permanecieron para estudiar las enfermedades tropicales. Entre estos distinguidos médicos se encontraba el doctor Bailey K. Ashford, con quien el doctor Stahl tuvo una duradera amistad. Ashford, con varios colegas puertorriqueños, se dedicó extensamente al estudio de la incineración, llegando algún tiempo después a la conclusión de que la enfermedad era causada por el anquilostoma, teoría anunciada por vez primera en 1902 ante la Asociación Médica de Puerto Rico y decididamente acuerpada por Stahl. Stahl trabajó sin descanso en la campaña contra la anemia, sin haber buscado nunca remuneración oficial. En 1903 él encabezó la campaña contra la tuberculosis, escribiendo para la prensa insular y visitando todos los lugares de la isla. Era tan diligente, desinteresado y humano como médico, como incansable y observador como naturalista científico.

Durante los últimos años de su vida, el doctor Stahl recibió una modesta

pensión del gobierno insular, que le permitió vivir sus últimos días decorosamente. Murió el 21 de junio de 1917, pobre, sin haber nunca recibido del elemento intelectual de Puerto Rico el reconocimiento y la admiración que una vida de propio sacrificio, noblemente dedicada a la ciencia, debió haber inspirado.

El doctor Agustín Stahl ha sido el único hijo nativo de Puerto Rico que ha alcanzado verdadera eminencia como científico. Fué incuestionablemente una verdadera personalidad científica. Su vida y sus trabajos debieran servir como inspiración a los jóvenes ambiciosos y estudiosos de Puerto Rico. Todo se resume en unas pocas palabras de don Manuel Fernández Juncos en su última edición de su "Antología Puertorriqueña". Abre él su estudio de Stahl con la siguiente frase, que pueden muy bien servir para cerrar yo mis propias notas:

"Su vida fué un bello ejemplo de entusiasmo científico, llevado hasta el punto del propio sacrificio y completa abnegación".

Costa Rica, marzo 8 de 1954.

Del Cuaderno de la Infancia

Por CARMEN CONDE DE OLIVER

— Envío de la autora. Murcia, España —

LAS MAESTRAS

II

Doña Anita

Doña Anita Pedrosa, descendiente quizá del Pedrosa enamorado de Mariana Pineda, era guapa y buena, leal, con ternuras que reivindicaban su apellido. Era alta, con los cabellos blancos y una inolvidable expresión llena de alegría.

¡Su escuela, otra nave grande esquina a la calle Gran Capitán, también tenía maestras auxiliares. Primero doña Carmen, una muchachilla amable, cuidadosa y calladita.

Yo me acercaba a doña Anita:

—¿Me permite usted ir a beber agua?

—Sí; vé.

Entonces me iba a doña Carmen:

—¿Me permite usted ir a beber agua?

Doña Carmen, sabe Dios por qué razones poderosas me negaba el permiso.

—No. Siéntate.

Pero yo me reía triunfadora:

—¿Doña Anita me dijo que sí!

Los ojos de doña Carmen relampagueaban:

—Sí, ¿eh? ¿Pues no vas!

Claro; se lo contaba a doña Anita y yo me quedaba sin ir al cuarto a beber agua. Ni una vez conseguí esta jugada!

(En el cuarto, grandote y limpio, estaba la tinaja de donde sacábamos el agua de beber. Allí jugábamos a los cromos y nos peleábamos. ¡Daba tanto gusto pelearse en aquel ambiente fresco, consuelo del ardor de la clase sobre la que caía tamaño sol africano!)

Vino doña Manolita a sustituir a doña Carmen. Todas las niñas hablaban mal de ella, de sus castigos, de su genio... Era aquel un colegio enorme, en el que habíamos trescientas niñas: españolas, judías, inglesas, francesas y polacas. Cada una reaccionaba con arreglo a lo que se traía de sus generaciones antepasadas, dormiditas dentro de su sangre, y que en algunos casos eran irías, enojosamente azules grises de ojos y de ademán, y otras veces, —¡ay, como mi caso!— exaltaban el rojo vehementemente hasta el Gurugú.

El mismo día que llegó doña Manolita, de las trescientas alumnas escogió una: a mí. Me escogió para castigarme, y me dejó sin comer. Fueron a buscarme de mi casa, y negó mi perdón; tenía yo que pedírselo... y como no quería pedírselo... ¿Qué cosa nefanda haría yo para merecer la vigilia imprevista?

Pocos días después, comenzamos a ser buenas amigas. Bajo pretexto de que tenía que vigilarme para impedir que alborotara, me sentó a su lado en una plataforma bastante alta. Allí aprendí a hacer primores: una espléndida

puntilla de encaje inglés de inolvidable geometría.

Doña Anita seguía el proceso de mi inquietud. Veía mis cuadernos, de letra menudita y equilibrada; mis cuentas, siempre perfectas; mi absurda puntilla de encaje inglés; y mis discursos, mis inacabales discursos a las niñas para convencerlas de cualquier travesura ideada para llevarla a cabo al salir de la escuela. Sin embargo, doña Anita quería mi bien. Por su consejos, aprendí a peinarme escrupulosamente: ¡largos días de luchar con mis pelitos rizados, rebeldes, que se negaban a dejarse en limpio una raya! Por fin, conseguimos la paz yo y mi cabeza; acudí al colegio lo que se dice bien peinada, hasta con ciertos adornos en la frente y a los lados de las mejillas.

La voz de doña Anita fué la primera que dijo palabras de fe en mí:

—Quiero que seas maestra. Voy a proponerte para una pensión en Málaga. Allí estudiarás, y aprobarás si aprendes. Que sí aprenderás, hija, si no eres mala y te dejas el juego que tanto tiempo te lleva.

Y, no; no pudo ser aquello porque mis padres se opusieron a separarse de su traviesa niña.

¿Seguirá doña Anita al frente de sus cientos de niñas mezcladas? Viejecilla, con su pelo blanco y su voz suave, coqueante de palabras graciosas, ¿cómo va a sospechar que yo la recuerdo y la quiero como si aun me tomara los límites de Africa?

LAS CASAS

II

Calle E. B.

¡Humilde casa, pequeñísima casa con vecinos moros ricos! Allí vivía Javiva, al lado vivía Freja; y en frente vivía Luna, la hebrea que daba de mamar a su niño sentada en el portal de su casa: el pecho grandote, blanco, pesado de alimento entre los labios rosaditos del niño con sus ojazos de niño Jesús de pueblo español. Allí vino "Sultana", mi perra querida, recién nacida, con sus diminutas manchas y su elocuente rabo inquietísimo.

Fátima, Ambar: los dos, negros relucientes, densos, con insolente blancura de dientes risueños. Pozo del patio, al que bajaban los moros que lo limpiaban; y en la Pascua del Carnero, junto al pozo, degollación y ríos de san-

LA COLOMBIANA
SASTRERIA DE
F. A. GOMEZ

Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase

¢ 1.25 ¢ 2.50 ¢ 10.00

ABONOS SEMANALES o MENSUALES

y al contado — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.

Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

gre de los pobres inmolados por el amo moro.

—Dile a tu padre que me lleve con vosotros a España. El amo me pega mucho —decía Ambar, diez y seis años fornidos pero tímidos.

—El amo se ha ido con otra mujer

y su hija a casarla en el campo. Allí correrán la pólvora.

—El amo tiene cinco mujeres y la que más manda es la madre de Javiva: la última que llegó.

¡Música inolvidable de aquella casita al pie de un monte amenazador!

Poemas para niños despreocupados

ELEGIA AL CABALLO

Caballo atormentado por el látigo. Caballo grisiento, delgado, con orejas desmayadas, con pobres ojos tristísimos llenos de paisajes de cansancio. Caballo pensativo, siempre escaso de alimento, de agua; sobrado de sudor, poivo, dolores y sueño.

Cruzabas las carreteras, si eras correo de pueblos al tren, cargado de baúles, cestos, maletas, sacos, carteras y hombres; despiadados hombres que te hundían, te doblaban el cuerpo miserable... Te enfrentabas con el tren, poderoso, y volvías a tu cuadra rumiando una envidia al reposo eterno... para salir a la hora en busca de otro tren.

¡Cuánto dolor vivía en tus ojos! ¡qué amargo fué la vida para ti, caballo bueno!

Los automóviles han invadido tus rutas. Sus pretenciosas polvaredas te han ido borrando del horizonte. Envejeces, y cada vez menos para con toros; la última cosa noble que el hombre te reservaba así que te veía con la fortaleza exprimida; así que ya no le servía tu bien asendereada vida...

¡Bendito sea el automóvil, que te ha librado del dolor!

Caballo, querido y hermoso animal abnegado. Caballo que yo he visto llorar bajo el golpe de un amo bárbaro. ¡Qué gozo el de verte pastando, feliz y soñador, en ese prado que Dios debe tener para los caballos que vivieron en amargura fracasada!

temas. Si llega a haber trescientos opositores, entonces...

La legislación vigente dispone además que el futuro profesor de Español sea a la vez un conocedor de todas las literaturas del universo. Aquí somos así. En otros lugares, el profesor de Alemán ha de saber alemán, y el "agregé" de Francés ha de conocer bien —pero solamente— la historia de la literatura francesa. Mas nosotros abarcamos mucho más, pues pedimos al futuro profesor de Español que en las oposiciones parlotee sobre literatura hebrea, india, latina, griega, alemana, francesa, inglesa, catalana, portuguesa. Es lástima que hayan olvidado las de China, Japón, Africa y las de las razas indígenas de América, también muy valiosas y dignas de conocimiento. Otra vez, que adicione todo eso.

Durante veinte días los desventurados opositores revolverán cielo y tierra para obtener respuestas que satisfagan ese inaudito cúmulo de preguntas. Supongo que logren realizar el baile de coronilla que les exige la ley oposicionil, al acabar arrojarán con disgusto y desdén el absurdo cuestionario y se pondrán a hacer en la clase, con los niños de España, algo que no tenga gran cosa que ver con el aprendizaje memorístico de tanta superficial pedantería. Y si no lo hacen, su enseñanza será detestable. En suma: que el Estado sigue forzando en este caso a los ciudadanos a rebelarse contra él, a desdenarlo, si quieren cumplir su deber de funcionarios honestos e inteligentes. Triste caso, ya que no habrá salud para España en tanto que el Estado no sea un arquetipo de inteligencia y de honestidad.

Lo deshonesto aquí radica en la simulación. Nadie, ni los legisladores, ni los jueces de la oposición, ni los opositores, ni el público, se imaginan que una persona ni a los veinticinco ni a los cincuenta años puede saber todo cuanto le piden en los 260 temas, ni que eso sirva para formar buenos maestros de Español.

Desde hace largos años venimos postulando la instauración de un régimen racional para la formación y selección del profesorado secundario dependiente de la Facultad de Letras. Todos los años debiera incluirse en los programas universitarios una serie de cuestiones —no muchas, tres o cuatro— de carácter problemático, amplias, interesantes, y cuyo estudio exigiera no sólo saber, sino pensar sobre ellas. Esas cuestiones serían analizadas y expuestas en las distintas Facultades de Letras, en clases de carácter superior, destinadas especialmente a los aspirantes al profesorado secundario. Tal método obligaría a los profesores a alzar notablemente el nivel de sus enseñanzas, y les proporcionaría el inmenso placer de disponer de un auditorio muy activo, dispuesto a laborar intensa y ágilmente. Las oposiciones versarían luego sobre aspectos de las mentadas cuestiones, que serían tratados en composiciones



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

La formación del profesorado

Por AMERICO CASTRO

= De El Sol, Madrid, fines de noviembre de 1934 =

Cuando pasan rábanos hay que comprarlos, o por lo menos hablar de ellos. El Estado invita a los jóvenes universitarios a ocupar un número crecido de puestos vacantes en los Institutos secundarios, y les propone como prueba esa carrera de obstáculos que se llama oposición. Con ese motivo habría que decir una vez más que esa prueba, así concebida, es improcedente, porque no prueba casi nada, desmoraliza al opositor y a la vez desacredita al Estado. Con la oposición, tal como se practica en la segunda enseñanza, no se forma ni se selecciona a los mejores; y, lo que es muy grave, se rompe todo contacto entre la labor inteligente que quisiera llevar a cabo la Universidad y el memorismo enciclopédico que la Administración impone a los futuros funcionarios.

Van unos años de nuevo régimen—no obstante las excelentes mejoras ya realizadas—, y queda aún vivo y rollizo ese anormal engendro de la España más vieja, el cual debió ser apuntillado en los primeros días de la República. Ello revela hasta qué punto son profundas y extensas las ramificaciones de semejante cáncer. Para explicarse una

supervivencia así, tal vez hay que recordar que la esclavitud quedó viva en muchos países hasta casi un siglo después de la Revolución francesa, en países que se llamaban civilizados. Aquí costó esfuerzos acabar con el régimen de servidumbre en las colonias antillanas; el Brasil lo conservó hasta 1889. Pues bien: la oposición con cuestionario enciclopédico y memorístico sólo sirve para esclavizar las facultades estimables de la persona, para indignificarla y deformarla intelectualmente.

He aquí un cuestionario para oposiciones a cátedras de Literatura española. Justo es decir que esta vez las preguntas no encierran ninguna monstruosidad, cosa antes bastante frecuente. Además, el Tribunal, sea el que sea, no tiene otro remedio sino fraguar un número de preguntas, bastantes para que cada opositor pueda sacar a la suerte temas distintos: tal enormidad está mandada por la ley. De manera que el número de temas se acrece a medida que aumenta el número de opositores. Como los aspirantes a estas cátedras pasan de ciento, el cuestionario que tengo a la vista contiene **doscientos sesenta**

escritas y en exposiciones orales, además de los ejercicios prácticos y de naturaleza pedagógica a que hubiere lugar. En las vacaciones de verano, o en el momento del año que se creyese más oportuno, un Tribunal integrado por las personas más competentes presidiría esas oposiciones y propondría el nombramiento de tantos aspirantes como puestos vacantes hubiera a la sa-

zón. Y de ese modo acabaría para siempre el absurdo método de los cuestionarios memorísticos, los aspirantes realizarían un esfuerzo en relación con lo que la práctica docente iba luego a exigir de ellos y la Universidad recibiría una inyección de interés vital.

¿Quién será capaz de acometer dicha reforma? Cuando hace veinte años dibujaba ante muchos escépticos el pro-

yecto de una Facultad de Letras sin asignaturas y sin exámenes ridículos, era mirado como un iluso. Ahora, gracias a la República, ya está aquella ilusión incorporada a la vida universitaria del Estado, en un edificio que honra a España. ¿Habrá que esperar otros veinte años para esta otra mutación no menos esencial?

Versos de la montaña

= Envío del autor.—La Paz, Bolivia =

Aquí La Paz:

trascientas ochenta y cuatro primaveras
combadas en el arco de los Tiempos.

Tierra en ímpetu alzada que penetró el espacio.
Fornida roca. Colina que se yergue.
Cielo de hondos cristales. Delirio de montañas.
Llanura escueta. Látigo del viento.

Aquí La Paz:

lejos del mar, enarca sus anillos, quebrada en cúspides,
y en valles quieta.
Laberinto colérico de telúricas fuerzas,
dinámica soberbia del paisaje
encendido de luz,
radiante de polífonos acentos,
donde triunfa el misterio de la línea
y estallan los colores bajo el sol.

Y como en las antiguas teogonías,
Dioses bellos y fuertes, ébrios de juventud:
musculaturas ágiles; membrudos torsos libres.
Son los eternos Dioses las fuerzas naturales.

Tres mil seiscientos metros
sobre el mar:
bravíos corazones,

y aquel dominador de la montaña
cuya huella no pudo cubrir el paso firme de los siglos,
porque el abrazo de los monolitos
eternizó la raza, en la piedra tenaz.

En el paisaje nuestro que decora de gracia
el ágil salto de las vicuñas,
y hace vibrante de poderío el vuelo espléndido
de los cóndores,
emerge la emoción del Illimani
—milagro de la forma desnuda de la nieve—
estatua sempiterna del terruño,
tallada por la mano del destino,
un día en que la fuerza y la belleza
soñaron escalar el infinito.

Y ahora al resplandor de los bruídos
blasones de La Paz,
loemos a la insigne ciudad de las alturas,
solar de la indomable rebeldía
que doblegó tiranos y desdeñó señores,
porque el hombre del Ande,
penetrado de sol y de alegría,
es aquel huracán que se desplaza en sonoros galopes delirantes,
y entre la cabellera de los cielos,
desata el grito de la libertad!

Fernando Díez de Medina

Los cables del "Rep. Am."

= Servicio de la agencia «Columbus». La Habana, Cuba =

Santiago de Chile, Nov. 11.—Agencia Columbus.—El Partido Radical en una movida sesión a la que asistieron la totalidad de sus dirigentes acordó que el Partido por medio de sus miembros en el Parlamento fiscalizaran la labor gubernamental y velaran por la libertad de pensamiento, por el mejoramiento del profesorado, defender energicamente la instrucción pública, procurar en el Senado la discusión de empleados particulares oyendo al gremio respectivo. Estos acuerdos tanto tiempo esperados por la opinión pública, llevan al partido Radical a una franca oposición. Varios diputados y dirigentes se oponían porque lesionan sus intereses particulares.

Se rumora la celebración de un pacto entre el partido Radical y el Blok de las Izquierdas, pacto que dará mayoría opositora en las Cámaras. Esta posible unión producirá cambios importantes en la política chilena.

Santiago de Chile, Nov. 11.—Agencia Columbus.—El Diario de oposición "La Opinión" insta al gobierno para que dé cuenta del affaire sobre la pérdida de 27.000.000 pesos del Banco Central.

Santiago de Chile, Nov. 11.—Agencia Columbus.—El propósito del Ministro de Hacienda de pagar los empréstitos extranjeros es motivo de gran protesta, se le considera

como especulación de los tenedores de bonos.

Santiago de Chile, Nov. 11.—Agencia Columbus.—El Partido Socialista chileno, que es sin duda el partido de las mayorías, realizó una concentración preliminar. En 1932 por medio de un golpe de Estado llegó al poder donde permaneció muy poco tiempo, debido a la influencia imperialista extranjera. El secretario General Schanake en lucido discurso explicó a las masas socialistas sus observaciones durante el destierro en el Perú. Recalcó la importancia del imperialismo y la necesidad de formar un frente Unico Continental de lucha contra él. Las vibrantes palabras del líder socialista Schanake produjeron grata impresión entre los numerosos núcleos de simpatizadores de la doctrina aprista, a la que tanta importancia diera en sus discursos el dirigente socialista Eugenio Matte, quien ha sido considerado hasta su muerte, como maestro de la juventud revolucionaria chilena. En su escritos y conferencias se solidarizó con el programa máximo del APRA.

Buenos Aires, Nov. 12.—Agencia Columbus.—La editorial Apra bonaerense, anuncia la publicación de una revista mensual en la que colaborarán personalidades destacadas de la América nuestra, como Ingenieros, Haya de la Torre, Enrique Delafoza, Alfre-

do Palacios, Luis Alberto Sánchez, Alberto Arredondo, Schanake, Nicolai, Salomón de la Selva, Heysen, Carlos Manuel Cox, Antenor Orrego, etc., etc. Esta revista vinculará a todos los trabajadores manuales e intelectuales del nuevo mundo Indo-Americano. Contará con agentes en todas las importantes naciones del Mundo, especialmente en los países latinoamericanos.

Bogotá (Colombia), Nov. 11.—Agencia Columbus.—El Gobierno ha dado una ley en la que declara textualmente "el Estado podrá intervenir, por medio de leyes, en la explotación de las industrias o empresas públicas y privadas, con el fin de racionalizar la producción, distribución y consumo de las riquezas, o de dar protección al trabajo". También ha dictado una ley del salario mínimo, así como otras de carácter social que hace prever que el gobierno que preside Alfonso López va a un franco viraje de izquierda.

Quito (Ecuador), Nov. 12.—Agencia Columbus.—El Presidente Velasco Ibarra confronta actualmente una grave situación en su gobierno. Gran parte de los elementos conservadores son opuestos a su política económica.

Se han realizado varias manifestaciones hostiles al Congreso. Han renunciado tres de sus ministros. Es interesante recordar que el Presidente acabado de ser elegido renunció su cargo por dos veces, por no estar el Congreso de acuerdo con su política económica, renuncia que no le fué aceptada. Se esperan graves acontecimientos.

(Viene de la página siguiente)

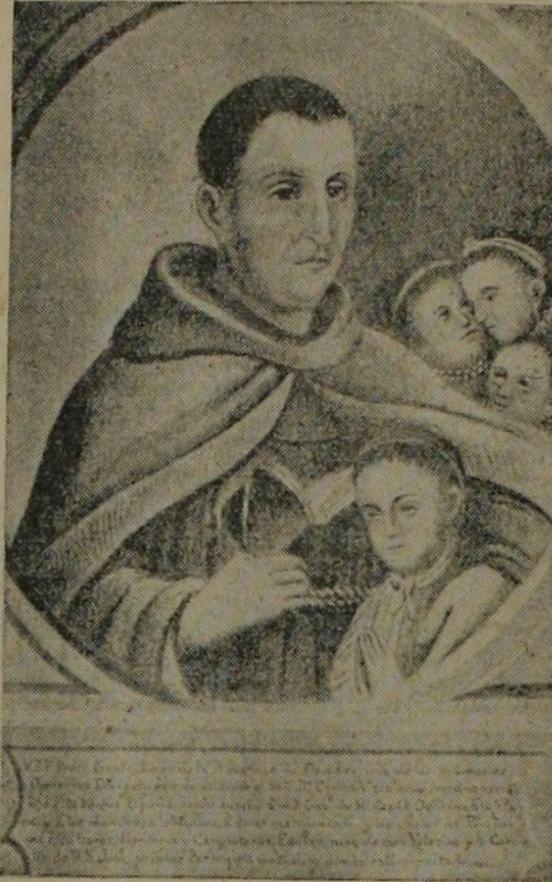
Fray Pedro de Gante

Por ANDRES HENESTROSA

= De *El Libro y el Pueblo*.—México, D. F. =

La vida y la obra educacional del gran Lego Fray Pedro de Gante, han servido a don Ezequiel A. Chávez para escribir este libro (1) que, como toda obra salida de sus manos, es modelo de erudición, trabajo y orden, cualidades tan útiles para la historia de nuestra cultura histórica, en la que faltan por establecer muchas cosas. Pero no son solamente erudición, orden y serenidad, los elementos de que está rebosando este libro; junto con todo esto están la reflexión moral o filosófica, la digresión poética y por debajo de la fronda de datos, corre un hilo, finísimo, de ternura—penúltima flor de los años—que lo equilibran.

No tiene esta obra—ya lo hemos insinuado—propósitos polémicos; tampoco sustenta una tesis y el empeño paralelo de probarla; relata solamente la vida “con la esperanza de entender mejor al gran Lego”, la cotidiana defensa de los indios—“pues no fueron descubiertos sino para buscarles salvación”—y se ponen, precisas, las vicisitudes de la empresa educacional de aquel incansable educador, cuya divisa era: mi oficio es predicar y enseñar, día y noche. Tan eficaz esta táctica, que se sale de la lectura del libro con una visión de la Conquista opuesta a la que dan los textos, tan elemental y pueblerina. Aquel pobre Lego que renunció ordenarse sacerdote, que no aspiró al Arzobispado de México al que tenía más de un derecho sólo por mejor atender a su cruzada educativa; que fundó la primera escuela de tipo europeo, y en algunos aspectos adelantándose por siglos a las modernas maneras de la enseñanza, y en quien nuestros mejores educadores tienen un antecedente; que aprendió la



Fray Pedro de Gante

lengua de los naturales; un hombre que hizo todo esto, nos pone, otra vez, enfrente el viejo problema de los móviles de la Conquista y su valoración definitiva.

Mientras para unos fué una aventura llevada a cabo, claro está, por aventureros; para otros una mezcla de motivos grandes y pequeños, los últimos no quieren ver en ese acontecimiento más que una hazaña excelsa en todas sus dimensiones. Pero la Conquista participa de dos clases de móviles: los próximos y

los remotos. Y en esto no ha de verse otra cosa que la repetición de un matiz del sino de España: el de moverse siempre, o casi siempre, por razones inferiores, urgentes; pero la grandeza, la gloria, le viene por azar, por añadidura. Junto con estos otros matices el sino es cabal: no se encuentra a quien atribuir-la, cuando no es extranjera.

El debate se planteó a raíz misma de la Conquista entre los propios españoles. La acción, que hace distintos a los hombres, puso de un lado a los aventureros y de otro a los misioneros. Varones ejemplares como Pedro de Gante, Bartolomé de las Casas, Toribio de Benavente, cuyo pseudónimo, Motolinía, le vino de su oposición hasta física con los hombres que conquistaron la tierra, se inclinaron a levantar la empresa, la ennoblecieron y le dieron sentido trascendente.

La acción dibujó de manera peculiar a Fray Pedro de Gante. Su perfil no es el mismo que el de sus compañeros. Siendo todos educadores y defensores de los indios, el tono del Lego es distinto. No hay en él el fuego de Las Casas, cuyo ardor lo puso en contra de la Corona y de su patria. Casi medio siglo de pelea no fué suficiente para que Pedro de Gante levantara la voz. Toda palabra que le salía desbordaba amor por sus pobres indios, a quienes amó tanto porque aquel entenderlos a medias le trabajaba mejor las entrañas.

Esta manera de tratar la historia, sin plan determinado, relatando sencillamente la verdad, equipara a don Ezequiel A. Chávez con nuestros mejores historiadores. Otros antes que él trabajaron así. Digamos los nombres de Icazbalceta y de Ramírez.

J. E. B., escritor...

(Viene de la pág. anterior)

el momento en trance de zarpar. Así con el pie en la pasarela del muelle, así se puede evocar aunque en torno estén las sierras de Santiago y en la calle Huérfanos la tentación sea, al mismo tiempo, indicio de que se está más próximo al verbo quedar que al verbo partir. En “Valparaíso, ciudad del viento” asomaba ya un nuevo J. E. B. Con una madurez otoñal sabrosa y tentadora. En “El Bombardeo de Valparaíso, etc.”, esta madurez declina un poco en su sabor lírico, pero se adina un poco en su sentido irónico y en su fuerza descriptiva, hecha de adentro para afuera, y no de afuera adentro, como suelen proceder los escritores excesivamente objetivos y los críticos desorbitados

(1) Ezequiel A. Chávez: *El primero de los grandes Educadores de la América, Fray Pedro de Gante*. Universidad Nacional de México. Estudios de Filosofía y de Historia de la Educación. Imp. Nacional, 1934.—106 pp.

Es esto lo que hace insólito, y al par paradigmático a J. E. B. Su transformación va a alarmar a los tersos coleccionistas de papeletas monocordes, a los sublimes pontífices de cabalístico trípode difundidor de fórmulas. J. E. B. estaba clasificado como “novelista realista”, y ahora se escapa a la clasificación, fúgase del casillero. Me imagino un poco compasivamente la tragedia del coleccionista sorprendido y desorientado, y, al mismo tiempo comprendo el inmenso gozo de este Joaquín malhumorado y cordial, turista y chilénísimo, evocador y antipasatista, realista que resulta lírico, objetivador que nunca dejó de ser subjetivo. Todo un laberinto y un enigma. Pero, la primera norma es entender. Y la segunda, sentir. Y la tercera ver, y sobre todo ver la viga en el ojo propio antes que la paja en el ajeno.

Lima, 1954.

Imprenta «LA TRIBUNA»

Los cables del...

(Viene de la página anterior)

Lima, Nov. 10. — Agencia Columbus.—La Constituyente aprobó el tratado con Colombia. Los representantes apristas hicieron ver que esa constituyente no representaba la voluntad popular. Gran parte de sus miembros habían sido expulsados. La representación por Loreto, donde se encuentra Leticia, también fué expulsada.

La prisión de destacados miembros de los partidos de oposición hace prever que el llamado “civilismo” intenta métodos de violencia para continuar en el Poder. Las fuerzas reaccionarias se encuentran en plena descomposición. Los elementos del Partido que acudillaba Sánchez Cerro se han separado. Las izquierdas forman un blok mayoritario.

Lima, Nov. 10.—Agencia Columbus. — El gobierno ha denunciado el tratado con el Japón para concertar uno nuevo.

Lima, Nov. 11.—Agencia Columbus. — Si se llegara a suspender las elecciones por sexta vez la situación política del Perú sería gravísima, las masas populares exigen su celebración. La responsabilidad del Gobierno es muy grande, el Presidente de la Alianza Nacional así se lo ha hecho ver al general Benavidez.